

Temas sobre La Familia por La Vara del Pastor

“Así como Satanás ha pervertido el día Sábado, así ha pervertido la relación matrimonial.” – Victor Houteff.

“No necesitamos de una doctrina que prohíba el matrimonio, necesitamos saber por qué nos casamos y cómo vivimos.” – Victor Houteff.

“Así para entender que el esposo no es meramente la bolsa de dinero, sino que es el rey del hogar, el “enlace del hogar” y que la esposa no es meramente una sirvienta para cocinar, lavar los trastes y la ropa, limpiar el piso y cuidar y criar a los hijos, sino que es la reina del hogar, la ayuda conveniente para él, – comprender todo esto es tener una apreciación verdadera de la naturaleza del matrimonio divinamente inspirado.” – Victor Houteff.

“Por su imprudente complacencia y su compasión mal aconsejada, y el descuido de las prohibiciones y la falta de disciplina, ustedes ya les han hecho un daño incalculable a su hijos, que debe costarles sus almas y las suyas, a menos que un rápido, drástico y constante cambio de acción ocurra en ustedes y sus hijos.” – Victor Houteff.

“A menos que, en fin, un cambio de sus ideas y teorías sobre religión, educación, disciplina, trabajo y sus hábitos de vida y prácticas sean sometidos a una inmediata y radical transformación que los pondrá del lado del Señor en la gran controversia entre el bien y el mal.” – Victor Houteff.

“A los niños es necesario enseñarles el valor del dólar. En lugar de permitirles desarrollar el hábito de gastar todo el dinero que tengan, deberían ser educados para ahorrar lo más posible.” – Victor Houteff.

“Hay miles de personas, algunos en cada comunidad, quienes no tienen idea de como manejar dinero o como dirigir un hogar. Estas pobres personas, por grande que sea la cantidad que ganen, nunca tienen nada para un día de emergencias. Son siempre pobres, siempre tienen deudas, siempre esperando recibir la caridad de algún lugar.” – Victor Houteff.

“Deudas innecesarias destruyen miles de hogares cada año.” – Victor Houteff.

El Matrimonio Proceso de Restaurar Todas Las Cosas como al Principio

“Nos hicimos A. S. D. en... y nos regocijamos en la verdad desde entonces. La Vara del Pastor no solo nos ha cambiado sino que nos ha hecho sentir que estamos llegando a ser más como Jesús. Amamos la verdad, especialmente la Verdad Presente, y la literatura que estamos recibiendo del Monte Carmelo es maravillosa. Agradecemos al Señor por la forma como nos ha abierto nuestros ojos. Todos los seis miembros de nuestra familia testificamos como uno en Cristo, esperando ser llevados por Él a la tierra prometida”. --- John T. Ruffing y Familia. , V. T. Houteff.

“Por la palabra del Señor fueron hechos los cielos, y todo el ejército de ellos por el espíritu de

su boca... Porque él dijo, y fue hecho; él mandó, y existió". "Él fundó la tierra sobre sus basas; no será jamás removida".

* * *

"...El que colocó los mundos estrellados en la altura y coloreó con delicada maestría las flores del campo, el que llenó la tierra y los cielos con las maravillas de su potencia, cuando quiso coronar su gloriosa obra, colocando a alguien para regir la hermosa tierra, supo crear un ser digno de las manos que le dieron vida..".

* * *

"Cuando el hombre salió de las manos de su Creador, era de elevada estatura y perfecta simetría. Su semblante llevaba el tinte rosado de la salud y brillaba con la luz y el regocijo de la vida. La estatura de Adán era mucho mayor que la de los hombres que habitan la tierra en la actualidad. Eva era algo más baja de estatura que Adán; no obstante, su forma era noble y plena de belleza..".

"Después de la creación de Adán, toda criatura viviente fue traída ante su presencia para recibir un nombre; vio que a cada uno se le había dado una compañera, pero entre todos ellos no había 'ayuda idónea para él'. Entre todas las criaturas que Dios había creado en la tierra, no había ninguna igual al hombre. 'Y dijo el Señor Dios: No es bueno que el hombre esté solo, haréle ayuda idónea para él'. El hombre no fue creado para que viviese en la soledad; había de tener una naturaleza sociable. Sin compañía, las bellas escenas y las encantadoras ocupaciones del Edén no hubiesen podido proporcionarle perfecta felicidad. Aún la comunión con los ángeles no hubiese podido satisfacer su deseo de simpatía y compañía. No existía nadie de la misma naturaleza y forma a quien amar y por quien ser amado".

"Dios mismo dio a Adán una compañera. Le proveyó de una "ayuda idónea para él", alguien quien realmente le correspondía, una persona digna y apropiada para ser su compañera y que podría ser una sola cosa con él en amor y simpatía. Eva fue creada de una costilla tomada del costado de Adán; este hecho significa que ella no debía dominarle como cabeza, ni tampoco debía ser humillada y hollada bajo sus plantas como un ser inferior, sino que más bien debía estar a su lado como su igual, para ser amada y protegida por él. Siendo parte del hombre, hueso de sus huesos y carne de su carne, era ella su segundo yo; y quedaba en evidencia la unión íntima y afectuosa que debía existir en esta relación. 'Porque ninguno aborreció jamás a su propia carne, antes la sustenta y regala.' 'Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y allegarse ha a su mujer, y serán una sola carne'. (Ef. 5:29; Gn. 2:24)."

"Dios celebró la primera boda. De manera que la institución del matrimonio tiene como su autor al Creador del Universo. 'Honroso es en todos el matrimonio.' (He. 13:4) Fue una de las primeras dádivas de Dios al hombre, y es una de las dos instituciones que, después de la caída, llevó a Adán consigo al salir del paraíso. Cuando se reconocen y obedecen los principios divinos en esta materia, el matrimonio es una bendición: salvaguarda la felicidad y la pureza de la raza, satisface las necesidades sociales del hombre y eleva su naturaleza física, intelectual y moral".

" 'Y había el Señor Dios plantado un huerto en el Edén al oriente, y puso allí al hombre que había formado'. (Gn. 2:8). Todo lo que hizo Dios tenía la perfección de la belleza y nada que contribuyese a la felicidad de la santa pareja parecía faltar; sin embargo, el Creador les dio todavía otra prueba de su amor, preparándoles especialmente un huerto para que fuese su morada. En este huerto había árboles de toda variedad, muchos de ellos cargados de fragantes

y deliciosas frutas. Había hermosas plantas trepadoras, como vides, que presentaban un aspecto agradable y hermoso, con sus ramas inclinadas bajo el peso de tentadora fruta de los más ricos y variados matices. El trabajo de Adán y Eva debía consistir en formar cenadores o albergues con las ramas de las vides, haciendo así su propia morada con árboles vivos cubiertos de follaje y frutos. Había en profusión y prodigalidad fragantes flores de todo matiz. En medio del huerto estaba el árbol de la vida que aventajaba en gloria y esplendor a todos los demás árboles. Sus frutos parecían manzanas de oro y plata y tenían el poder de perpetuar la vida".

"La creación estaba ahora completa. 'Y fueron acabados los cielos y la tierra y todo su ornamento'. 'Y vio Dios todo lo que había hecho y he aquí que era bueno en gran manera'. (Gn. 2:1; 1:31) El Edén florecía en la tierra. Adán y Eva tenían libre acceso al árbol de la vida. Ninguna mácula de pecado o sombra de muerte desfiguraba la hermosa creación. 'Las estrellas todas del alba alababan y se regocijaban todos los hijos de Dios'. (Job. 38:7)."

"El gran Señor había puesto los fundamentos de la tierra; había vestido a todo el mundo en un manto de belleza, y había colmado el mundo de cosas útiles para el hombre; había creado todas las maravillas de la tierra y del mar. La gran obra de la creación fue realizada en seis días. 'Y acabó Dios en el día séptimo su obra que hizo, y reposó el día séptimo de toda su obra que había hecho. Y bendijo Dios al día séptimo, y santificolo, porque en el reposó de toda su obra que había Dios creado y hecho'. (Gn. 2:2, 3) "Dios miró con satisfacción la obra de sus manos. Todo era perfecto, digno de su divino autor; y él descansó, no como quien estuviera fatigado, sino satisfecho con los frutos de su sabiduría y bondad y con las manifestaciones de su gloria".

"Después de descansar el séptimo día, Dios lo santificó; es decir, lo escogió y apartó como día de descanso para el hombre. Siguiendo el ejemplo del Creador, el hombre había de reposar durante este sagrado día, para que, mientras contemplara los cielos y la tierra, pudiese reflexionar sobre la grandiosa obra de la creación de Dios y para que, mientras mirara las evidencias de la sabiduría y bondad de Dios, su corazón se llenase de amor y reverencia hacia su Creador". – "Patriarcas y Profetas", p. 24-28.

Los párrafos anteriores dejan claro que las únicas instituciones sagradas traídas desde el precioso Edén son la institución del matrimonio y la institución del Sábado - hogar y descanso. Y la anterior fue instituida como la primera de las dos, y solamente para el uso y beneficio del hombre, demuestra claramente que, "el Sábado", como Cristo lo declaró ante los fariseos, "fue hecho por causa del hombre y no el hombre por causa del Sábado". (Mr. 2:27).

Nuestros padres del Edén, al celebrar el primer Sábado, no sólo conmemoraron el final de la creación de Dios, sino también su propio matrimonio.

Cuando Adán y Eva cayeron en el pecado, perdiendo sus hermosas vestiduras de luz, perdieron su "dominio sobre los peces del mar, sobre las aves de los cielos, sobre las bestias y sobre todo animal que se arrastra sobre la tierra", además, perdieron la posesión de su hogar edénico y el acceso al árbol de la vida. (Gn. 1:26; 3:24). De esta manera, cuando pecó, Adán perdió su dominio, entregando todo a Satanás; y dijo Dios a la mujer:

"Multiplicaré en gran manera los dolores en tus preñeces; con dolor darás a luz los hijos; y tu deseo será para tu marido, y él se enseñoreará de ti. Y al hombre dijo: Por cuanto obedeciste a la voz de tu mujer, y comiste del árbol de que te mandé diciendo: No comerás de él; maldita será la tierra por tu causa; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida. Espinos y cardos

te producirá, y comerás plantas del campo. Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella fuiste tomado; pues polvo eres y al polvo volverás". (Gn. 3:16-19).

Ahora surge la pregunta, ¿Dónde y cuándo será el primer dominio restablecido?, a lo cual las Escrituras responden:

"He aquí yo os envío al profeta Elías, antes que venga el día del Señor, grande y terrible. El hará volver el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres, no sea que yo venga y hiera la tierra con maldición". (Mal. 4:5,6).

Y Jesús dijo: "Elías viene primero y restaurará todas las cosas". (Mr. 9:12) Por lo tanto, la venida de Elías debe preceder ambos, el día grande y terrible del Señor y su segunda venida; y cuando él venga, restaurará todas las cosas.

La declaración de Jesús encontrada en Marcos 9:12 prueba que antes que Él aparezca la segunda vez, alguien - el Elías antitípico - "viene primero y restaurará todas las cosas". Así, el dominio y todo lo que se perdió debe ser restaurado en el tiempo del mensaje de Elías, y así aún la maldición de la tierra debe ser removida: "En aquel día", dijo el Señor "haré para ti pacto con las bestias del campo, con las aves de cielo y con las serpientes de la tierra; y quitaré de la tierra arco y espada y guerra, y te haré dormir segura. Y te desposaré conmigo en justicia, juicio, benignidad y misericordia". (Oseas 2.18,19).

"Morará el lobo con el cordero, y el leopardo con el cabrito se acostará; el becerro y el león y la bestia doméstica andarán juntos, y un niño los pastoreará. La vaca y la osa pacerán, sus crías se echarán juntas; y el león como el buey comerá paja. Y el niño de pecho jugará sobre la cueva del áspid y el recién destetado extenderá su mano sobre la caverna de la víbora. No harán mal ni dañarán en todo mi santo monte; porque la tierra será llena del conocimiento del Señor, como las aguas cubren el mar". (Is. 11.6-9).

"Destruiré a la muerte para siempre; y enjugará el Señor toda lágrima de todos los rostros: y quitará la afrenta de su pueblo de toda la tierra; porque el Señor lo ha dicho. Y se dirá en aquél día: He aquí, éste es nuestro Dios, le hemos esperado, y nos salvará; éste es el Señor a quien hemos esperado, nos gozaremos y nos alegraremos en su salvación". (Is. 25:8,9).

"Enjugará el Señor toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron". (Ap. 21:4).

"Porque como los cielos nuevos y la tierra nueva que yo hago permanecerán delante de mí, dice el Señor, así permanecerá vuestra descendencia y vuestro nombre". (Is. 66:22,23).

"Después me mostró un río limpio de agua de vida, resplandeciente como el cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero. En medio de la calle de la ciudad, y a uno y otro lado del río, estaba el árbol de la vida, que produce doce frutos, dando cada mes su fruto; y las hojas de árbol eran para la sanidad de las naciones. Y no habrá más maldición; y el trono de Dios y del Cordero estará en ella, y Sus siervos le servirán, y verán Su rostro, y Su nombre estará en sus frentes". (Ap. 22:1-4).

Los pasajes anteriores demuestran que el mensaje del Elías antitípico traerá de nuevo el

dominio que perdió Adán y en cuanto concierne a las profecías mencionadas arriba, la única institución que aparentemente parece permanecer en la oscuridad en cuanto a su continuidad y restauración a su santidad original es la institución del matrimonio. ¿Pero cómo podría el Señor permitir durante el mismísimo tiempo en el cual todas las cosas deben ser restauradas, anular la primera de todas sus instituciones las cuales El mismo instituyó - el acto de coronación de la semana de la creación, y a favor de la cual el dijo, “no es bueno que el hombre esté solo?”

Además, ¿cómo podría decir la palabra que Elías debe restaurar todas las cosas si el no fuera también a restaurar la institución del matrimonio? Aún más, si Dios vio que no era bueno que el hombre estuviera solo originalmente en el Jardín del Edén, entonces por qué sería esta institución buena para él cuando retorne al Edén? O, en este tiempo de la cosecha y que estamos por recibir en herencia el primer dominio, ¿nos divorciaremos de nuestras esposas?

Si la redención de los santos debe significar el divorcio para ellos, ¿para qué compondría Dios el reino de ambos sexos? ¿Podría Adán, quien escogió morir en lugar de separarse de Eva, disfrutar de la vida, si al regresar a su hogar en el Edén no estuviera su esposa o si él tuviera que divorciarse de ella?

Además, las Escrituras dicen de Elías que “Él hará volver el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres”. (Mal. 4:6). Así, la escritura precedente y Joel 2:16 dice: “Reunid al pueblo, santificad la reunión, juntad a los ancianos, congregad a los niños y a los que maman”, prueba que el mensaje del Elías ha de unir a las familias y no separarlas.

El espíritu de Dios reveló a Pablo que en los últimos días, espíritus de demonios tratarán de destruir los planes de Dios para su pueblo: “Pero el Espíritu dice claramente que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios... prohibirán casarse”. (1ª Tim. 4:1, 3).

Cuando por el contrario, no necesitamos de una doctrina que prohíba el matrimonio, necesitamos saber por qué nos casamos y cómo vivimos. Así, necesitamos una reforma profunda. “Un cambio en ideas y principios, costumbres y hábitos”. - Cristo Nuestra Justicia”, p. 104 (en inglés).

“Entonces vinieron a Él los fariseos, tentándole y diciéndole: ¿Es lícito al hombre repudiar a su mujer por cualquier causa? Él, respondiendo, les dijo: ¿No habéis leído que el que los hizo al principio, varón y hembra los hizo, y dijo: ¿Por esto el hombre dejará padre y madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne? Así que no son ya más dos, sino una sola carne; por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre”. (Mt. 19:3-6)

Así como Satanás ha pervertido el día Sábado, así ha pervertido la relación matrimonial, y de esta manera el matrimonio es considerado, aún por la mayoría de los Cristianos como algo cuestionable y de algún modo aún como maligno y pecaminoso, aunque, con algunas pocas excepciones, ellos se casan. Así, aunque la palabra dice: “El que halla esposa halla el bien, Y alcanza la benevolencia del Señor” (Pr. 18:22), la mayoría de los matrimonios parecen ser una maldición. De esta manera, “cuantos menos sean los casamientos contraídos, mejor para todos, tanto hombres como mujeres”. (“Testimonios para la Iglesia”, Vol. 5, p. 344). De hecho, los únicos matrimonios que Dios honra, son aquellos que se han contraído después que ambas partes le preguntaron a Él y recibieron Su sanción.

“El matrimonio afecta la vida ulterior en este mundo y en el venidero. El Cristiano sincero no hará planes que Dios no pueda aprobar”. – “El Ministerio de Curación”, p. 277.

“El vínculo de la familia es el más estrecho, el más tierno y sagrado de la tierra. Estaba destinado a ser una bendición para la humanidad. Y lo es siempre que el pacto matrimonial sea sellado con inteligencia, en el temor de Dios, y con la debida consideración de sus responsabilidades”. - Id., p. 275.

Así, “Honroso sea en todos el matrimonio y el lecho sin mancilla; pero a los fornicarios y a los adúlteros los juzgará Dios”. (He. 13:4).

“Pero es necesario que el obispo sea irreprochable, marido de una sola mujer, sobrio, prudente, decoroso, hospedador, apto para enseñar; no dado al vino, no pendenciero, no codicioso de ganancias deshonestas, sino amable, apacible, no avaro; que gobierne bien su casa, que tenga a sus hijos en sujeción con toda honestidad”. (1ª Tim. 3:2-4).

Sin embargo, así como la institución del Sábado debe ser restaurada, así también Dios debe restaurar la del matrimonio. Las palabras de Cristo: “Porque en la resurrección ni se casarán ni se darán en casamiento, sino serán como los ángeles de Dios en el cielo” (Mt. 22:30), revela que hemos perdido de vista la verdadera institución del matrimonio. Y como Dios no nos ha hecho saber completamente todavía el estado de nuestra vida futura, nosotros justamente ahora, somos incapaces de comprender completamente el matrimonio, o la relación de la familia después de la resurrección.

En la ocasión en que los fariseos cuestionaban a Cristo, con su forma característica, tocando a la sagrada institución del matrimonio, “Jesús dirigió la atención de sus oyentes hacia la institución del matrimonio conforme se ordenó en la creación... Se refirió a los días bienaventurados del Edén, cuando Dios declaró que todo ‘era bueno en gran manera’. Entonces tuvieron su origen dos instituciones gemelas, para la gloria de Dios y en beneficio de la humanidad: el matrimonio y el Sábado. Al unir Dios en matrimonio las manos de la santa pareja diciendo: ‘Dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne’, dictó a ley del matrimonio para todos los hijos de Adán hasta el fin del tiempo. Lo que el mismo Padre eterno había considerado bueno era una ley que reportaba la más elevada bendición y progreso para los hombres”. - “El Discurso Maestro de Jesucristo”, p. 57. Además, el hecho de que una doctrina la cual prohíbe el matrimonio es una doctrina de demonios (1ª Tim. 4:1-3), demuestra no solamente que el matrimonio es una institución eterna, sino que también en el tiempo de la restauración de todas las cosas, es de gran importancia, porque si no fuera así, los demonios no perderían un momento en atacarla.

Pero “desde el inicio de la gran controversia”, “Hizo Satanás un premeditado esfuerzo para corromper la institución del matrimonio, debilitar sus obligaciones, y disminuir su santidad; pues no hay forma más segura de borrar la imagen de Dios en el hombre, y abrir la puerta a la desgracia y al vicio”. – “Patriarcas y Profetas”, p. 350.

“El matrimonio formaba parte del plan de Dios; fue una de las primeras instituciones que Él estableció. Dio instrucciones especiales tocante a esta institución, revistiéndola de santidad y belleza; pero estas instrucciones fueron olvidadas y el matrimonio fue pervertido y puesto al servicio de las pasiones humanas. Condiciones semejantes prevalecen hoy día”. – Id., p. 90.

“Como todas las demás excelentes dádivas que Dios confió a la custodia de la humanidad, el matrimonio fue pervertido por el pecado; pero el propósito del Evangelio es restablecer su

pureza, y hermosura". "El Discurso Maestro de Jesucristo", p. 57.

La inspiración más adelante dice: "Respondiendo Él, les dijo, Elías a la verdad vendrá primero, y restaurará todas las cosas". (Mr. 9:12). "En el tiempo del fin, ha de ser restaurada toda institución divina". – "Profetas y Reyes", p. 501.

Los pasajes anteriores dejan en claro al menos tres hechos importantes nombrados de la siguiente manera:

1. Que la primera institución que Dios ordenó y estableció en la tierra fue la del matrimonio y que la segunda fue la del Sábado.
2. Que la intención de Dios era que ambas de estas instituciones perduraran intactas, pero que Satanás las ha pervertido y corrompido y hasta hoy ellas retienen sólo poco de su prístina pureza.
3. Que consecuentemente en el tiempo del fin el Señor enviará a Elías el profeta no sólo para restaurar a ambas, sino también a todas las otras instituciones divinas profanadas.

Así, como todas las cosas deben ser restauradas y como Elías debe efectuar esta restauración, se entiende que, estas instituciones conectadas del matrimonio y del Sábado fueron las primeras en ser instituidas, y las primeras en ser profanadas y deshonradas, ellas deben por lo tanto ser las primeras en ser restauradas.

Además, como no hay verdad donde no hay tipo, la obra de designio divino al ordenar y establecer el viernes, el sexto día de la creación, la institución del matrimonio y el séptimo día, el Sábado, dio así el tipo para el restablecimiento de estas instituciones y para restaurarlas en la santidad y belleza a su primer estado. Y así como debemos observar el Sábado en el séptimo día, del mismo modo deberíamos hacer solemne el matrimonio del viernes, el sexto día de la semana.

Aún más, como Dios previó que en las horas del cierre de la gracia el orden de los eventos sería singularmente anómalo e inexplicable, Él en su misericordia nos advirtió en las siguientes citas familiares:

"Permítame decirle que el Señor actuará en esa etapa final de la obra en una forma muy diferente de la acostumbrada, contraria a todos los planes humanos". – "Testimonios para los Ministros", p. 300. Por lo tanto, con aquel que ha de venir en el espíritu y el poder de Elías, los hombres posiblemente dirán, 'eres demasiado piadoso no interpretas las Escrituras de la debida manera. Déjame decirte como tienes que predicar tu mensaje.' " – Id., p. 475, 476.

Sin embargo, como representantes del mensaje de Elías estamos llamados a dirigir por precepto y ejemplo la restauración de todas las cosas, especialmente las instituciones del matrimonio y el Sábado, porque una representa el hogar y la otra la conmemoración de la creación. Por lo tanto, antes de que "salgamos a proclamar el Sábado en su plenitud" debemos levantar el matrimonio, la primera institución, de las sórdidas profundidades en las que Satanás la ha arrojado.

Después que las instituciones del matrimonio y del Sábado fueron dispuestas para Adán y Eva,

“... los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra”. (Gn. 1:28).

“Y el Señor Dios plantó un huerto en el Edén, al oriente; y puso allí al hombre que había formado. Y el Señor Dios hizo nacer de la tierra todo árbol delicioso a la vista, y bueno para comer; también el árbol de vida en medio del huerto, y el árbol de la ciencia del bien y del mal. Y salía de Edén un río para regar el huerto, y de allí se repartía en cuatro brazos”. (Gn. 2:8-10).

“Dios preparó para Adán y Eva un hermoso jardín. Él proveyó para ellos todas las cosas que sus necesidades requerían. Él plantó para ellos árboles con frutos de toda variedad. Con una mano liberal Él los rodeó con sus bondades. Los árboles por su utilidad y su belleza, y las preciosas flores que brotaban espontáneamente y florecían en rica profusión alrededor de ellos, no habrían de conocer el deterioro. Adán y Eva verdaderamente eran ricos. Ellos poseían el Edén. Adán era el señor de su hermoso dominio. Nadie puede cuestionar el hecho de que él era rico. Pero Dios sabía que Adán no sería feliz a menos que tuviera un oficio. Por lo tanto, Él le dio algo que hacer; él habría de vestir el jardín”. – “Fundamentos de Educación Cristiana”, p. 38 (en inglés).

Así, el orden de los eventos es el mismo ahora. El Señor está dándole al Monte Carmelo y a sus habitantes a probar de antemano lo que es el precioso Edén. La madre naturaleza en obediencia a las leyes de Dios, ha empezado recientemente, a mediados de febrero, a acariciar los campos y praderas y un suelo color plata con sus figuras primaverales, llama a su toque mágico, con coloridos campos en flor, tiernas hojas de roble y de fresnos, y delicada y dulce esencia de los brotes en flor de ciruelos salvajes. De la misma manera, los habitantes del Monte Carmelo, también han ido a trabajar para hacer su parte creando un jardín de rosas, vistiendo los árboles y plantando un jardín primaveral, viñedos de diferentes tipos, y un huerto de frutales con cerca de novecientos árboles, que puedan bendecir a todos sus amigos no solamente con el maná del cielo, “alimento a su tiempo”, sino también con los frutos de la tierra, tales como peras, melocotones, manzanas, higos, moras y caquis, y con la bebida del fruto de la viña. Además, como “un río que salía del Edén y regaba el jardín”, así ahora el Monte Carmelo tiene en perspectiva satisfacer las almas sedientas con agua corriente saludable. Así, por fe, estamos probando de antemano el precioso Edén. - Código Simbólico Pág. 286-291.*

¿QUÉ DEBERÍA SER EL HOGAR?

Pregunta No. 105.

¿Tendría usted la bondad de explicar Efesios 5:22-24?

Respuesta:

“Las casadas estén sujetas a sus propios maridos, como al Señor. Porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia; y El es el que da la salud al cuerpo. Así que, como la iglesia está sujeta a Cristo, así también las casadas lo estén a sus maridos en todo.” Efe. 5:22-24

Claramente, este precepto divino ordena a la esposa a respetar a su marido, como lo haría al Señor, siendo el esposo el salvador temporal de la familia, como Cristo es el Salvador eterno de la iglesia. “...Cristo... amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla, limpiándola en el lavacro del agua por la palabra.” Efe. 5:25, 26. Cuando ella desobedece este precepto divino, ella insulta a Dios.

“Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella.” Efe. 5:25

Así que igualmente obligatoria y sagrada es la responsabilidad del marido para con su esposa, él ha de considerarla como Cristo hace con su iglesia. Cuando él hace menos que esto, viola la ley del Señor.

Así, mientras que la iglesia está obligada moralmente a respetar y obedecer a su Señor, la esposa ha de respetar y obedecer a su esposo; y el esposo está obligado moralmente a cuidar y amar a su esposa como el Señor ama y cuida a su iglesia. De esto se ve que la casa del Señor es comparada a la casa del esposo. Por consiguiente, en la misma manera como el Señor controla los asuntos de su casa, la iglesia, así el esposo ha de controlar los asuntos de su hogar, la familia.

Y puesto que el bienestar de la iglesia depende de su cooperación con la voluntad del Señor, de igual manera el bienestar de la familia depende de su cooperación con la voluntad del padre. Por lo tanto, doblemente claro, es el hecho, que igual que Cristo sostiene el gobierno sobre la iglesia, así el padre sostiene el gobierno sobre el hogar. E igual como la iglesia convertida se regocija en agrandar a su esposo, su cabeza, Cristo, así también la esposa convertida se regocija en agrandar a su cabeza, su esposo. En este estado feliz, ambos, el hombre y la mujer se dan cuenta después de todo, que uno es el segundo yo del otro.

“Pero quiero que sepáis,” declara Pablo, “que Cristo es la cabeza de todo varón, y el varón es la cabeza de la mujer, y Dios la cabeza de Cristo. Todo varón que ora o profetiza con la cabeza cubierta, afrenta su cabeza. Pero toda mujer que ora o profetiza con la cabeza descubierta, afrenta su cabeza; porque lo mismo es que si se hubiese rapado.” “Pero en el Señor, ni el varón es sin la mujer, ni la mujer sin el varón; porque así como la mujer procede del varón, también el varón nace de la mujer; pero todo procede de Dios.” 1 Cor. 11:3-5, 11, 12.

Esta hermosa relación del hogar, a menudo es minada y destruida por el mal manejo financiero o por una educación errónea, o por las dos cosas, porque el modelo divino no es seguido. El Señor apoya a su esposa, la iglesia, pero ella misma maneja el medio de cambio, el dinero, para pagar las cosas que compra; de acuerdo, por lo tanto, aunque el esposo apoye el hogar, la esposa debe manejar el dinero para las cosas que se necesitan para dirigir el hogar, y si el esposo está recibiendo solamente una entrada de subsistencia, entonces aun más especialmente él debería dar su cheque de pago a su esposa, para que ella pudiera tener un presupuesto para cubrir las necesidades del hogar hasta el siguiente día de pago. Con la esposa manejando así el dinero grandes ventajas resultarán, pues es ella sola quien lo usa, y por lo tanto sabe las cosas que se necesitan en el hogar. Así, conociendo sus limitaciones financieras diarias, ella sabrá precisamente qué puede, y qué no puede comprar para dirigir el hogar.

Entonces naturalmente, diligentemente ella vería, que solamente las cosas más necesarias del hogar fueran cuidadas primeramente. Previniendo con esto cualquier compra excesiva de una cosa por su parte, o cualquier compra insuficiente de otra cosa por su esposo, o viceversa – esta última condición, resultando inevitablemente, si él controla el dinero y sólo le da poco a poco para hacer las compras. Dirigida como debería ser, la bolsa no se vaciará y el hogar no sufrirá escasez, ni contiendas, ni separaciones. Por supuesto el esposo y la esposa deberían siempre consultar juntos para asegurar una completa aprobación mutua, para cualquier cosa que hagan.

Sin embargo, si las ganancias de la familia son más que simplemente un modo de ganar la vida, entonces él y la esposa pueden juntos, hacer un presupuesto más amplio de sus ganancias, primero cuidando de los gastos comunes necesarios, luego poniendo en el banco, o invirtiendo lo que queda.

Así para entender que el esposo no es meramente la bolsa de dinero, sino que es el rey del hogar, el “enlace del hogar” y que la esposa no es meramente una sirvienta para cocinar, lavar los trastes y la ropa, limpiar el piso y cuidar y criar a los hijos, sino que es la reina del hogar, la ayuda conveniente para él, – comprender todo esto es tener una apreciación verdadera de la naturaleza del matrimonio divinamente inspirado.

“Mujer virtuosa, ¿quién la hallará? Porque su estima sobrepaja largamente a la de las piedras preciosas. El corazón de su marido está en ella confiado, y no tendrá necesidad de despojo. Dará ella bien y no mal todos los días de su vida. Buscó lana y lino, y con voluntad labró de sus manos. Fue como navío de mercader; trae su pan de lejos. Levantóse aún de noche, y dio comida a su familia y ración a sus criadas. Consideró la heredad, y compróla; y plantó viña del fruto de sus manos. Ciñó sus lomos de fortaleza, y esforzó sus brazos. Gustó que era buena su granjería, y su candela no se apagó de noche. Aplicó sus manos al huso, y sus manos tomaron la rueca. Alargó su mano al pobre, y extendió sus manos al menesteroso. No

tendrá temor de la nieve por su familia. Porque toda su familia está vestida de ropas dobles. Ella se hizo tapices; de lino fino y púrpura es su vestido. Conocido es su marido en las puertas, cuando se sienta con los ancianos de la tierra. Hizo telas, y vendió, y dio cintas al mercader. Fortaleza y honor son su vestidura; y en el día postrero reirá. Abrió su boca con sabiduría, y la ley de clemencia está en su lengua. Considera los caminos de su casa, y no come el pan de balde. Levantáronse sus hijos, y llamáronla bienaventurada, y su marido también la alabó. Muchas mujeres hicieron el bien, más tú las sobrepujaste a todas. Engañosa es la gracia, y vana la hermosura, la mujer que teme a Jehová, ésa será alabada.” Prov. 31:10-30.

Así mientras que la esposa reina cuida de los asuntos internos de la familia, el esposo rey cuida de los asuntos externos de la familia.

Además, como el Señor mismo es el Director de su iglesia como una escuela y su “esposa” (la iglesia, pero especialmente el ministerio –los que traen los conversos, los hijos en la fe), el maestro de sus hijos (miembros), así el esposo es el director de su hogar como una escuela y su esposa la maestra de sus hijos.

“Para comprender lo que es en verdad el matrimonio”, dice el Espíritu de Profecía: “se requiere toda una vida. Los que se casan ingresan en una escuela en la cual no acabarán nunca sus estudios.”

... “En vuestra unión para toda la vida, vuestros afectos deben contribuir a vuestra felicidad mutua... más aunque debéis fundiros hasta ser uno, ni el uno ni el otro debe perder su individualidad. Dios es el dueño; quien posee vuestra individualidad; y a El debéis preguntar... ¿Cómo puedo alcanzar mejor el blanco de mi existencia? ...Vuestro amor por lo que es humano debe ser secundario a vuestro amor a Dios... ¿Se dirige la mayor parte de vuestro amor hacia aquel que murió por nosotros? Si es así, vuestro amor recíproco será conforme al orden celestial.

“Ninguno de los dos debe tratar de dominar... ambos deben cultivar un espíritu de bondad, y estar bien resueltos a nunca perjudicarse ni causarse pena el uno al otro. No tratéis de forzar el uno al otro. No podéis obrar así y conservar vuestro amor recíproco, las manifestaciones de la propia voluntad destruyen la paz y la felicidad de la familia. No dejéis penetrar el desacuerdo en vuestra vida conyugal, de lo contrario seréis desdichados ambos. Sed amables en vuestras palabras y bondadosos en vuestras acciones; renunciad a vuestros deseos personales. Vigilar vuestras palabras, porque ellas ejercen una influencia considerable para bien o para mal. No dejéis traslucir irritación en la voz, para poned en vuestra vida el dulce perfume de la semejanza de Cristo.

“Antes de entrar en una unión tan íntima como el matrimonio, un hombre debiera saber

dominarse a sí mismo, y como obrar con los demás...

“Hermano mío, sea bueno, paciente, sufrido. Acuérdesse de que su esposa le ha aceptado por marido, no para que usted la domine, sino para que le ayude.

“Hay una victoria que ambos debéis obtener cueste lo que cueste –*la victoria sobre la terquedad*. No la obtendréis sino mediante la ayuda de Cristo. Podréis luchar mucho tiempo para dominaros, pero no tendréis éxito si no recibes la fuerza de lo alto. Mediante la gracia de Cristo, podréis obtener la victoria sobre vosotros mismos y sobre vuestro egoísmo. Al vivir su vida, mostrando abnegación a cada paso, si manifestáis constantemente una simpatía siempre mayor para con aquellos que necesitan ayuda, obtendréis victoria tras victoria. Día tras día aprenderéis a dominaros y a fortalecer los puntos débiles de vuestros caracteres. El Señor Jesús será vuestra luz, vuestra fuerza, vuestra corona de gozo porque habréis sometido vuestra voluntad a la suya, mediante su ayuda, podréis destruir al egoísmo hasta en sus raíces más profundas.

“El dominio propio y la generosidad marcan las palabras y las acciones de quienes nacieron de nuevo para vivir una vida nueva en Cristo Jesús.” –*Joyas de los Testimonios*, Tomo 3 pp. 95-100; *Testimonios Para la Iglesia*, Tomo 7. pp. 47-51, Español.

“El gran movimiento de reforma debe principiar presentando a los padres, las madres y los hijos, los principios de la ley de Dios... Muéstreseles que la obediencia a la palabra de Dios es nuestra única salvaguardia contra los males que están arrastrando al mundo a la destrucción. Por su ejemplo [padres] y su enseñanza, se decidirá en la mayoría de los casos el destino eterno de sus familias...

“Si se pudiese inducir a los padres a rastrear los resultados de su acción,...muchos quebrantarían el hechizo de la tradición y la costumbre. Inculquen en la conciencia de los padres la convicción de los solemnes deberes que han descuidado durante tanto tiempo. Esto quebrantará el espíritu de farisaísmo y resistencia a la verdad como ninguna otra cosa podría hacerlo. La religión en el hogar es nuestra gran esperanza, y hace halagüeña la perspectiva de que se convierta toda la familia a la verdad de Dios.” –*Joyas de los Testimonios*, Tomo 2 p. 406.

Solamente en un tal hogar cristiano, es el reino de Cristo ejemplificado, y al hacer reflejar el reino aquí, todos los hogares unidos colectivamente, comprenden el reino más allá. Cuán importante es entonces, que la madre y el padre cooperen al máximo en dirigir el hogar totalmente en el camino de Cristo para asegurar su existencia ahora y para siempre.

El fracaso en la parte de cualquiera de los dos para llevar a cabo estos principios, destruirá al

hogar y esparcirá la familia no solamente para el tiempo actual, sino para la eternidad, mientras que la práctica cuidadosa de ellos, salvaguardará la prosperidad y la felicidad de la familia en este mundo, y asegurará su continuación eterna en el mundo venidero. ***El Respondedor Tomo 4 Pág.69 -78***

LA RELACION DEL MATRIMONIO

Pregunta:

Con relación a 1Co. 7:2, 7, 29 se hacen las siguientes preguntas: “¿Qué quiere decir Pablo cuando menciona, que ‘los que tienen esposa sean como si no la tuviesen’? (vers. 29). ¿Está enseñando él que cada uno debería estar casado (vers. 2), o que cada uno debería ser soltero como él (vers. 7), o qué?”

Respuesta:

Todo el incidente del problema al tratar de reconciliar estas escrituras aparentemente contradictorias no descansa en ningún significado inherentemente contradictorio de las escrituras mismas, sino solamente en la supuesta interpretación dada en 1Co. 7:29 la cual, aunque pueda ser envejecida con la edad, no es menos errónea.

A fin de entender adecuadamente la doctrina del apóstol sobre el matrimonio y el celibato, como está mencionado en las escrituras en cuestión, es necesario primero a fin de lograr la correcta perspectiva del objetivo de Pablo sobre los puntos los cuales él está discutiendo, hay que ver el capítulo en su escenario completo.

1ª Cor. 7:1 revela que Pablo había recibido una carta, y su respuesta a ella presenta que había insatisfacción y falta de entendimiento en la relación matrimonial entre los creyentes de la iglesia de Corinto. Algunos estaban insatisfechos con su larga vida de solteros; otros estaban cansados de su larga vida de casados (vers. 11); mientras que otros cuestionaban si ellos debían o no abandonar a sus maridos o esposas no creyentes.

En su empeño como siempre de ser todas las cosas para todos los hombres, y para evitar, si fuese posible, cualquier ruptura de la joven iglesia, Pablo con mucho tacto y claramente deja ver los beneficios tanto del estado de casado como del estado de soltero, entretejiendo a través de la tela de sus observaciones el hilo dorado de su filosofía: “He aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación”. (Fil. 4:11).

De los solteros y de las viudas, él dice: “Que bueno les fuera quedarse como yo; pero si no tienen don de continencia, cásense, pues mejor es casarse que estarse quemando”. (Vers. 8, 9).

“Pero a los que están unidos en matrimonio” -- aquellas parejas que cada quien cree en la misma religión, y aquellas parejas en donde uno de ellos no cree -- él escribe: “Mando, no yo, sino el Señor: Que la mujer no se separe del marido... y que el marido no abandone a su mujer. Y a los demás yo digo, no el Señor: Si algún Hermano tiene mujer que no sea creyente, y ella consiente en vivir con él no la abandone. Y si una mujer tiene marido que no sea creyente, y él consiente en vivir con ella, no lo abandone”. (Vers. 10--13).

En este corto discurso vemos que el apóstol no insta al celibato, sino que él llanamente establece en el verso 2, que “para evitar la fornicación, que cada hombre tenga su propia mujer y que cada mujer tenga su propio marido”; y que con relación a aquellos que son de la misma fe, si ellos debieran separarse por alguna razón, que no se les permita casarse otra vez, sino que traten de reconciliarse (vers. 11); pero todavía más dichosamente: “¿Estas ligado a mujer? No procures separarte. ¿Estás libre de mujer? No procures casarte” (vers. 27). “Cada uno en el estado en que fue llamado, en él se quede” (vers. 20); y aprenda a estar contento como “he aprendido a contentarme cualquiera que sea mi situación”. (Fil. 4:11).

Siendo el presente estado de la vida de corta duración, él los insta para ese tiempo, a poner sus afectos no en las cosas de este mundo, sino en las glorias de Dios - “Cosas que ojo no vio, Ni oído oyó, Ni han subido en corazón de hombre, Son las que Dios ha preparado para los que le aman” (1Co. 2:9); por lo tanto, “que los que tienen esposa sean como si no la tuviesen; y los que lloran, como si no llorasen; y los que se alegran, como si no se alegrasen; y los que compran, como si no poseyesen; y los que disfrutan de este mundo, como si no lo disfrutasen; porque la apariencia de este mundo se pasa” (1Co. 7:29-31).

Esto es, en la vida de aquí en adelante, que aquellos que ahora tienen esposa, no les será más ventajoso para ellos que si no la tuvieran, tampoco aquellos que ahora compran, poseerán más que aquellos que no compran nada ahora, pero todos, casados y solteros, aquellos que lloran y aquellos que se regocijan, aquellos que compran y aquellos que no, serán hechos iguales, y pondrán la equidad de modo que todos se regocijarán juntos, “porque la apariencia de este mundo se pasa”.

A los padres él escribe: “De manera que el que la da en casamiento hace bien, y el que no la da en casamiento hace mejor. La mujer casada está ligada por la ley mientras su marido vive; pero si su marido muriere, libre es para casarse con quien quiera, con tal que sea en el Señor. Pero a mi juicio, más dichosa será si se quedare así y pienso que también yo tengo el Espíritu de Dios” (vers. 38-40).

El hace un llamado a los esposos y a las esposas quienes son ambos creyentes, que ellos deberían tratar si fuera posible, de vivir uno con el otro, y que donde solamente uno es un creyente, ese debería de tratar de convertir al miembro no creyente de la familia (vers. 11), pero si el incrédulo se separa, “el hermano o la hermana no está sujeto a servidumbre en semejante caso” (vers. 15).

En ninguna parte aquí, Pablo está imponiendo su precepto y su ejemplo en la promoción absoluta de un estado de vida sobre otro, o en la abolición de los privilegios maritales santificados y derechos garantizados por el pacto del matrimonio. La intención de Pablo en estas escrituras, está bellamente dilucidada y señalada a la luz de aquellas palabras profundamente sabias y sublimes: “No lo digo porque tenga escasez, pues he aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación. Sé vivir humildemente, y sé tener abundancia: En todo y por todo estoy enseñado, así para estar saciado como para tener hambre, así para tener abundancia como para padecer necesidad. Todo lo puedo en Cristo que me fortalece” (Fil. 4:11-13). - **Código Simbólico Pág. 228-229**

¿QUIÉN ES MI ESPOSO?

Pregunta:

“¿Si uno se ha divorciado como lo indica la Biblia, y se ha casado por segunda vez y el primer marido de uno todavía está vivo, debería uno continuar viviendo con el segundo marido? ¿Hay alguna escritura en la Biblia que permita que uno se case nuevamente aún cuando uno haya dejado a su primer marido por causa de adulterio?”

Respuesta:

Como respuesta a la segunda de las preguntas anteriores, Mateo 19:9 implica, sin considerar la pregunta de si el primer marido está vivo o no, que es permisible casarse la segunda vez si se han divorciado por causa de fornicación. Y así se contesta la segunda pregunta que también contesta la primera, porque no podría ser posible que sea permitido, basado en la Biblia, casarse con un segundo marido y abandonarlo porque el primer marido todavía está vivo. - **Código Simbólico Pág. 242.**

Consejos y Advertencias para los Padres

PARTE I

“¡Qué mayor engaño puede penetrar en las mentes humanas que la confianza de que en ellos todo esta bien cuando todo anda mal! El mensaje del Testigo Fiel encuentra al pueblo de Dios sumido en un triste engaño, aunque crea sinceramente dicho engaño. No sabe que su condición es deplorable a la vista de Dios. Aunque aquellos a quienes se dirige el mensaje del Testigo Fiel se lisonjean de que se encuentran en una exaltada condición espiritual, dicho mensaje quebranta su seguridad con la sorprendente denuncia de su verdadera condición de ceguera, pobreza y miseria espirituales. Este testimonio tan penetrante y severo no puede ser un error, porque es el Testigo Fiel el

que habla y Su testimonio debe ser correcto". – "Testimonios para la Iglesia", Vol. 3, p. 252, 253 (en inglés), "Joyas de los Testimonios", Tomo 1, p. 327.

Siete años de experiencia en el mensaje han probado repetidas veces que los creyentes de la Verdad Presente no se han recuperado todavía del "triste engaño". Especialmente es éste el caso de los padres y tutores. Ellos parecen expresamente incapaces de ver con un juicio sabio, no influenciado y desapasionado, el problema de sus hijos del cual ellos mismos son responsables. Satanás parece que casi completamente los ha cegado con el sentimentalismo paternal hasta que al final estamos unidos por el deber de levantar una voz de alerta no sea que los padres y los hijos juntos perezcan en su engaño.

Una situación similar existió en los tiempos de Elías. La iglesia, el hogar y la escuela "habían caído en la ruina durante los años de la apostasía de Israel", y así permanecieron hasta que Elías vino y los restauró. Su obra de re-establecer la escuela de los profetas, "haciendo provisión para que los jóvenes obtengan una educación que los llevara a engrandecer la ley de Dios y hacerla honorable", fue esencialmente la de convertir la institución de la escuela en una agencia para restaurar y unificar la iglesia y el hogar y reconciliar a padres e hijos.

Ahora, en estos días de profunda apostasía, cuando la iglesia, el hogar y la escuela están en el punto del deterioro mortal, Elías debe restaurar como lo dice la Escritura, "todas las cosas". Y de acuerdo con el tipo, la restauración de la institución de las escuelas de los profetas, ha de levantarse nuevamente como una influencia coordinadora entre la iglesia, el hogar, los padres y los hijos.

"He aquí, yo os envío el profeta Elías, antes que venga el día del Señor, grande y terrible. *El* hará volver el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres, no sea que yo venga y hiera la tierra con maldición". (Mal. 4:5, 6).

Así, como la Academia del Monte Carmelo es la escuela del mensaje de Elías, el profeta de hoy, es por lo tanto que esta voz de alerta ha venido para despertar a los padres y a los hijos de su "triste engaño" y para educarlos separados de sus hábitos naturales de vida y traerlos a la obediencia de los preceptos divinos, sus leyes y estatutos haciendo así volver "el corazón de los padres hacia los hijos y el corazón de los hijos hacia los padres" y salvándolos de aquel día terrible cuando el Señor venga y hiera la tierra con maldición".

"La obra de los padres es solemne y sagrada; pero muchos no se dan cuenta de esto, porque sus ojos están cegados por el enemigo de toda justicia. Permiten que sus hijos crezcan indisciplinados, descorteses, atrevidos, presumidos, malagradecidos e impíos; en cambio, si siguiesen un método firme, decidido y parejo, que mezcle la justicia y la misericordia con la paciencia y el dominio propio, obtendrían resultados admirables". – "Testimonios para la Iglesia", Vol. 5, p. 285.

"Si los padres fueran llevados a sentir con temor la responsabilidad que recae sobre ellos en la obra de educar a sus hijos, mucho de su tiempo sería dedicado a la oración y menos al

innecesario exhibicionismo. Ellos reflexionarían, y estudiarían y orarían sinceramente a Dios pidiéndole sabiduría y ayuda divina para así formar a sus hijos de modo que ellos puedan desarrollar caracteres que Dios aprobaría". - "Fundamentos de Educación Cristiana", p. 30 (en inglés).

"Mi alma se aflige por los jóvenes que forman su carácter en esta era de degeneración. Tiemblo también por sus padres, porque se me ha mostrado que en general no entienden su obligación de educar a sus hijos en el camino por donde andar. Consultan las costumbres y las modas; y los niños no tardan en dejarse llevar por éstas y se corrompen, mientras sus indulgentes padres no advierten el peligro. Pero muy pocos jóvenes están libres de hábitos corrompidos". - "Testimonios para la Iglesia", Vol. 2, p. 312, 313.

"Se me ha mostrado que muchos de los padres que profesan creer el solemne mensaje para este tiempo no han educado a sus hijos para Dios. No han ejercido control sobre sí mismo y se han irritado contra cualquiera que procurase refrenar a sus hijos. No han sujetado a sus hijos sobre el altar del Señor..."

"Pero muchos padres parecen perder su juicio y criterio por causa de su apego a sus hijos y, a través de esta juventud engreída, egoísta y mal gobernada, Satanás obra eficazmente para arruinar a los padres... Los hijos son lo que los padres hacen de ellos por medio de su instrucción, disciplina y ejemplo". - "Testimonios para la Iglesia", Vol. 5, p. 34, 35.

"Los padres no ven estas cosas. No anticipan el resultado de su proceder. No sienten que sus hijos necesitan el cuidado más tierno, la disciplina más cuidadosa en lo que respecta a la vida divina. No los ven como lo que son en un sentido especial: la propiedad de Cristo, comprados por su sangre, trofeos de su gracia, instrumentos útiles en las manos de Dios para ser usados en el adelanto de su reino. Satanás en todo momento procura arrebatar a estos jóvenes de las manos de Cristo, y los padres no discernen que el gran adversario está implantando sus estandartes infernales a su mismo lado. Están tan ciegos que creen que es el estandarte de Cristo". - "Testimonios para la Iglesia", Vol. 5, p. 39.

"Él 'mandará a su casa después de sí.' En Abraham no se vería negligencia pecaminosa en lo referente a restringir las malas inclinaciones de sus hijos, ni tampoco habría favoritismo imprudente, indulgencia o debilidad; no sacrificaría su convicción del deber ante las pretensiones de un afecto mal entendido. No sólo daría Abraham la instrucción apropiada, sino que mantendría la autoridad de las leyes justas y rectas".

"¡Cuán pocos son los que siguen este ejemplo actualmente! Muchos padres manifiestan un sentimentalismo ciego y egoísta, un mal llamado amor, que deja a los niños gobernarse por su propia voluntad cuando su juicio no se ha formado aún y los dominan pasiones indisciplinadas. Esto es ser cruel hacia la juventud, y cometer un gran mal contra el mundo. La indulgencia de los padres provoca muchos desordenes en las familias y en la sociedad. Confirma en los jóvenes el deseo de seguir sus inclinaciones, en lugar de someterse a los requerimientos divinos. Así crecen con aversión a cumplir la

voluntad de Dios, y transmiten su espíritu irreligioso e insubordinado a sus hijos y a sus nietos. Así como Abraham, los padres deberían ‘mandar a su casa después de sí’. Enséñese a los niños a obedecer a la autoridad de sus padres, e impóngase esta obediencia como primer paso en la obediencia a la autoridad de Dios".

“Mientras que los mismos padres no anden conforme a la ley del Señor con corazón perfecto, no estarán preparados para ‘mandar a sus hijos después de sí’. Es preciso hacer en este respecto una reforma amplia y profunda. Los padres deben reformarse. Los ministros necesitan reformarse; necesitan a Dios en sus hogares. Si quieren ver un estado de cosas diferente, deben dar la Palabra de Dios a sus familias, y deben hacerla su consejera". – “Patriarcas y Profetas”, p. 138, 139.

“La falta de firmeza en requerir la obediencia, y el amor y la simpatía falsos, es decir, la idea equivocada de que consentir y no restringir es lo que más conviene, constituye un sistema de educación que contrista a los ángeles; pero a Satanás le encanta, porque en esa forma centenares y miles de niños se unen a sus filas. Por eso es que enceguece los ojos de los padres, adormece sus sensibilidades y confunde sus mentes... ¡Oh! ¿cuándo serán sabios los padres? ¿Cuándo verán y se darán cuenta del carácter de la obra que hacen cuando descuidan exigir la obediencia y el respeto conforme a las instrucciones de la palabra de Dios?”

“El grave descuido de la educación de los niños para Dios ha perpetuado el mal y arrojado a las filas del enemigo a muchos que, con un cuidado juicioso, hubieran podido ser colaboradores de Cristo. Las falsas ideas y un afecto insensato y desviado han alimentado rasgos que han hecho a los niños desagradables e infelices, han agriado las vidas de los padres y han extendido su influencia malsana de generación en generación. Cualquier niño a quien se le permita obrar a su propio gusto deshonrará a Dios y le causará agravio a su padre y a su madre. La luz ha resplandecido de la Palabra de Dios y de los testimonios de su Espíritu, de manera que nadie tiene necesidad de errar con respecto a su deber. Dios exige que los padres críen a sus hijos para que le conozcan y respeten sus pedidos, deberán educar a los pequeñuelos, como miembros menores de la familia del Señor, a que tengan hermosos caracteres y temperamentos para que sean aptos para dejar brillar su luz en los atrios celestiales. Por medio del descuido de su deber y el consentimiento de los niños en lo malo, los padres les están cerrando las puertas de la ciudad de Dios".

“Estos hechos hay que inculcarlos bien en las mentes de los padres; que despierten y reanuden la obra que por tanto tiempo han descuidado. Los padres que profesan amar a Dios no están haciendo su voluntad. Porque no refrenan ni conducen bien a sus hijos, miles crecen con caracteres deformados, moral relajada y poca educación en los deberes prácticos de la vida. Se les permite que hagan como les plazca con sus impulsos, su tiempo y sus facultades mentales. La pérdida ocasionada a la causa de Dios por estos talentos descuidados está a la puerta de padres y madres; y ¿qué excusa darán a Dios que les encomendó el sagrado deber de preparar las almas bajo su cuidado para que mejorasen sus facultades para la gloria de su Creador?”
“Testimonios para la Iglesia”, Vol. 5, p. 304, 305.

Aarón “fue el sacerdote de su casa” y aún estaba inclinado a pasar por alto las necesidades de sus hijos. Había descuidado su deber al prepararlos y educarlos en la obediencia, a negarse a sí mismos, y en la reverencia ante la autoridad paternal. Con sentimientos de una indulgencia desubicada, falló en moldear sus caracteres para que tuvieran una gran reverencia por las cosas eternas. Aarón no vio más de lo que los padres de hoy en día ven, esto es, un amor desubicado y la complacencia de sus hijos en el error, que los estaba preparando para el desagrado de Dios y para su ira que habría de caer sobre ellos para su destrucción. Mientras que Aarón desdeñó ejercer su autoridad, la justicia de Dios se despertó contra ellos. Aarón tenía que aprender que su protesta tan dócil, sin un firme ejercicio de autoridad paternal y con su ternura imprudente hacia sus hijos, era cruel hasta el extremo. Dios tomó la obra de la justicia en sus propias manos y destruyó a los hijos de Aarón”. - “Testimonios para la Iglesia”, Vol. 3, p. 295 (en inglés).

“La maldición de Dios recae con seguridad sobre los padres infieles. No solamente están plantando espinas que los herirán aquí, sino que verán su propia infidelidad cuando el juicio se instale. Muchos niños se levantarán en el juicio y condenarán a sus padres por no haberlos reprimido y cargarán sobre ellos su destrucción. La falsa simpatía y el amor ciego de sus padres permiten que se excusen las faltas de sus hijos y las pasen sin corregirlas y que como consecuencia se pierdan estos. Y la sangre de sus almas caiga sobre los padres infieles”. – “Testimonios para la Iglesia”, Vol. 1, p. 219 (en inglés).

“Padres, debe ser vuestra primera preocupación obedecer el llamado del deber y emprender de alma y corazón la obra que Dios os ha encomendado. Si fracasáis en todo lo demás, sed minuciosos, sed eficientes en esto. Si vuestros hijos surgen puros y virtuosos de la disciplina del hogar, si ocupan aunque sea el lugar más pequeño y humilde en el plan de Dios para el bienestar del mundo, vuestra vida jamás podrá considerarse como un fracaso o repasarse con remordimiento alguno... Aún la bondad debe tener sus límites. La autoridad debe ser sostenida mediante una severidad firme, de lo contrario será recibida por muchos con burla y desdén. La supuesta ternura, el halago y el engreimiento que algunos padres manifiestan hacia sus hijos, es el peor mal que puede sobrevenirles. La firmeza, la decisión, los requerimientos claros, son esenciales en toda familia. Padres, reanudad vuestras responsabilidades descuidadas; educad a vuestros hijos en conformidad con el plan de Dios, ‘para que anunciéis las virtudes de aquél que os llamó de las tinieblas a su luz admirable’”. - "Testimonios para la Iglesia", Vol. 5, p. 41, 42.

Código Simbólico Pág. 302-305.

Consejos y Advertencias para los Padres

PARTE II

“Nos damos cuenta con el entendimiento que sigue sólo después del de Dios, de que el hogar y la familia son la unidad básica de la sociedad humana. Satanás mece la cuna y mece el mundo. Comenzó desde hace mucho tiempo, en el principio, a manipular el control de las manos que sostienen la cuna y aquellas que sostienen las riendas del hogar, hasta que al final ha tenido gran éxito en su obra, de modo que hoy la Palabra de Dios confiesa tristemente que “los hijos son a menudo consentidos desde su infancia y los hábitos erróneos llegan a adquirirse desde allí”. “Testimonios para la Iglesia” Vol. 4, p. 368 (en inglés), y Satanás ha tenido gran éxito en sus planes”. – “Testimonios para la Iglesia” Vol. 4, p. 203 (en inglés).

Sabiendo muy bien, sin embargo, que él nunca tendrá éxito en su plan diabólico, excepto que él pueda seducir a los padres a seguir los pasos de Eva - apartarse de los caminos de Dios para comer el fruto prohibido - él ha trabajado sin cesar a través de todas sus artes sutiles y malignas para mantener al hogar ciego o indiferente a los principios bíblicos, y por lo tanto ponerlo bajo su control.

Habiendo plantado así su bandera en el hogar, aún “ en las casas de aquellos que profesan ser los elegidos de Dios” (“Testimonios para la Iglesia”, Vol. 4, p. 200 (en inglés)), ¿habrá alguna sorpresa que los padres de hoy - aquellos en la verdad presente, como aquellos en la iglesia y en el mundo - están consistentemente equivocados y en ese triste engaño “y no lo saben”?

“¿Oh, cuándo serán sabios los padres? ¿Cuándo verán y se darán cuenta del carácter de la obra hacen cuando descuidan exigir la obediencia y el respeto conforme a las instrucciones de la Palabra de Dios?”

“Los hechos hay que inculcarlos bien en las mentes de los padres; que despierten y reanuden la obra que por tanto tiempo han descuidado”. – Testimonios para la iglesia”, Vol. 5, p. 304, 305.

“Padres, reanudad vuestras responsabilidades descuidadas; educad a vuestros hijos en conformidad con el plan de Dios..”. – “Testimonios para la iglesia”, Vol. 5, p. 42.

“La negligencia de los padres en disciplinar a sus hijos ha sido la fuente fructífera del mal en muchas familias. Los jóvenes no han sido refrenados como se debía haber hecho. Los padres han descuidado el seguir las instrucciones de la palabra de Dios en este asunto y los hijos han tomado las riendas del gobierno en sus propias manos. El resultado ha sido que ellos generalmente han tenido éxito en dominar a sus padres en lugar de estar bajo la autoridad de ellos”.

“Los padres están ciegos respecto a la verdadera condición de sus hijos quienes han tenido éxito al engañarlos. Pero aquellos quienes han perdido el control de sus hijos no les gusta cuando otros tratan de controlarlos o que señalan sus defectos con el propósito de corregirlos”. - “Testimonios para la Iglesia” Vol. 4, p. 192, 193 (en inglés).

Quizá el Monte Carmelo no ha tenido que encarar un problema tan a menudo y de forma tan vigorosa como aquel que es presentado delante de nosotros en las frases concluyentes de la cita anterior.

En un número de ocasiones cuando ha sido necesario que aconsejemos a los padres con relación a sus hijos y que "hemos señalado sus defectos con el propósito de corregirlos", estos padres se han resentido y se han opuesto a nuestros esfuerzos por ayudarlos, a pesar del hecho de que la condenación de tales acciones se destaca en los siguientes testimonios solemnes:

"Se me ha mostrado que muchos de los padres que profesan creer el solemne mensaje para este tiempo no han educado a sus hijos para Dios. No han ejercido control sobre sí mismos y se han irritado contra cualquiera que procurase refrenar a sus hijos". – "Testimonios para la Iglesia" Vol. 5, p. 34, 35.

"En lugar de unirse con aquellos que llevan las cargas para levantar las normas de la moral y que trabajan con corazón y alma en el temor de Dios para corregir los errores de sus hijos, muchos padres ablandan sus propias conciencias al decir, 'Mis hijos no son peores que los otros'. Ellos buscan esconder sus evidentes errores que Dios desaprueba, no sea que sus hijos

lleguen a ofenderse y tomen un desesperado curso de acción. Si el espíritu de rebelión está en sus corazones sería mucho mejor someterlos ahora que permitir que éste crezca y se haga más fuerte por la permisividad. Si los padres cumplieran con su deber veríamos un estado diferente de cosas. Muchos de estos padres se han separado de Dios. No tienen la sabiduría de Él para percibir las tretas de Satanás y resistir sus engaños". – "Testimonios para la Iglesia" Vol. 4, p. 651 (en inglés).

"Los padres que dan este tipo de educación a sus hijos, (de estricta obediencia a Dios) no son aquellos que probablemente encontramos criticando a los maestros. Ellos sienten que tanto el interés por sus hijos y la justicia hacia la escuela demanda, tanto como sea posible, que apoyen y respeten a los que comparten su responsabilidad".

"Muchos padres fracasan en esto. Por su precipitado e infundado criticismo la influencia de los fieles y auto-sacrificados maestros es a menudo destruida. Muchos padres cuyos hijos han sido malcriados por la indulgencia, le dejan al maestro la desagradable tarea de corregir su negligencia; y entonces por la propia voluntad de ellos dejan la labor del maestro sin esperanzas. Su crítica y censura hacia la dirigencia de la escuela crea la insubordinación en los niños y los confirma en sus hábitos erróneos".

"Si la crítica o las sugerencias con relación al trabajo de los maestros se hace necesaria, ésta debería hacerse en privado. Si resulta inefectiva, que el asunto sea referido a aquellos que son responsables por la dirección de la escuela. Nada debería ser dicho o hecho de modo que debilite el respeto de los niños por aquel sobre quien su bienestar depende en un grado tan alto".

“Será de gran ayuda para el maestro que se le comunique el conocimiento íntimo que los padres tienen del carácter de los niños y de sus peculiaridades o debilidades físicas. Es de lamentar que sean tantos los que no comprenden esto. La mayoría de los padres se interesan poco en informarse de las cualidades del maestro o en cooperar con él en su trabajo”. –“La Educación”, p. 284.

Muchos padres y madres se equivocan al no apoyar los esfuerzos del fiel maestro. Los jóvenes y los niños con su entendimiento imperfecto y su juicio no desarrollado no siempre son capaces de entender todos los planes y métodos del maestro. Y así, cuando los informes que se llevan a casa de lo que se ha dicho y hecho en la escuela son discutidos por los padres en el círculo familiar, el trabajo del maestro es criticado sin ningún reparo. En esta ocasión los niños aprenden lecciones que no se olvidan fácilmente. Cuando ellos son sometidos a una inusual reprensión o se les pide que se sometan a estudiar duro, ellos apelan a sus no juiciosos padres por la simpatía y la indulgencia. Así cuando un espíritu de intranquilidad y descontento es alimentado, la escuela como un todo sufre por esta influencia desmoralizadora y la carga de los maestros se les hace más pesada. Pero la mayor pérdida la sufren las víctimas de la mala administración de los padres. Los defectos del carácter que una buena educación hubiera corregido se empeoran con los años para echar a perder y quizá destruir la utilidad de la persona.

“Como norma encontraremos que los estudiantes que están más prestos a quejarse de la disciplina de la escuela son aquellos que han recibido una educación superficial. Como nunca se les ha enseñado la necesidad de la perfección, toman ésta con desdén. Los padres han descuidado enseñar a sus hijos e hijas la fiel ejecución de los deberes domésticos. Se le permite a los niños malgastar sus horas jugando, mientras que padre y madre trabajan incesantemente. Muy pocos jóvenes sienten que es su deber llevar una parte de la carga familiar. No se les ha enseñado que la complacencia del apetito o la búsqueda del ocio o los placeres, no es el gran objetivo de la vida”. –“Fundamentos de la Educación Cristiana”, p. 64, 65 (en inglés).

“Sería mejor, mucho mejor que sus hijos sufrieran, mejor si descansaran en sus tumbas, a que sean enseñados a tratar superficialmente los principios que descansan en la misma fundación de la lealtad a la verdad, a su prójimo y a Dios”.

“En casos de tener dificultades con aquellos que están a cargo de sus hijos, vayan directamente a las autoridades de la escuela y entérense de la verdad. Tenga en mente que los directores de los diferentes departamentos entienden mejor que los demás qué regulaciones son esenciales. Manifieste su confianza en el juicio de ellos y el respeto a su autoridad. Enséñele a sus niños a respetar y a honrar a aquellos a quienes Dios ha demostrado respeto y honor al colocarlos en posiciones de confianza”.

“Los miembros de la iglesia no pueden secundar de una manera más eficaz los esfuerzos de los directores de nuestras instituciones que dando en sus propias familias un ejemplo de buen orden y disciplina... No se dé ningún aliciente al pecado, ni haya maledicencias ni sospechas”. – “Testimonios para la Iglesia”, Vol. 7, p. 177.

“Satanás ha ejercido gran poder sobre la mente de los padres por medio de sus hijos indisciplinados. El pecado de la negligencia paterna está anotado contra muchos observadores del sábado. El espíritu de la chismografía es uno de los agentes esenciales que tiene Satanás para sembrar discordia y disensión, para separar amigos y minar la fe de muchos en la veracidad de nuestra posición. Hay hermanos y hermanas que propenden demasiado a hablar de las faltas y de los errores que creen ver en los demás, y especialmente en aquellos que han dado sin vacilar los mensajes de reprensión y amonestación que Dios les confiara”.

“Los hijos de estos quejosos escuchan con oídos abiertos y reciben el veneno del desafecto. Los padres están así cerrando ciegamente las avenidas por medio de las cuales se podrían alcanzar los corazones de los hijos. Cuántas familias sazonan sus comidas diarias con dudas y preguntas. Disecan el carácter de sus amigos y lo sirven como delicado postre. Circula por la mesa un precioso trozo de calumnia, para que lo comenten, no solamente los adultos, sino también los niños. Esto deshonra a Dios. Jesús dijo: 'En cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos pequeñitos, a mi lo hicisteis'. Por lo tanto desprecian y ultrajan a Cristo los que calumnian a sus siervos”.

“Los nombres de los siervos escogidos de Dios han sido tratados con falta de respeto y en algunos casos con absoluto desprecio por ciertas personas que debieran haberlos mantenido en alto. Los niños han oído las observaciones irrespetuosas de sus padres con referencia a las solemnes reprensiones y amonestaciones dadas por los siervos de Dios. Han comprendido las burlas escarnecedoras y expresiones despectivas que de vez en cuando cayeron en sus oídos, y la tendencia ha sido poner en su mente los intereses eternos y sagrados al mismo nivel que los asuntos comunes del mundo. ¡Qué obra están haciendo estos padres al transformar a sus hijos en incrédulos desde su infancia! Así es como se enseña a los niños a ser irreverentes y a rebelarse contra las reprensiones que el cielo envía contra el pecado”. – “Testimonios para la Iglesia” Vol. 4, p. 194, 195 (en inglés), “Joyas de los Testimonios”, Tomo 1, p. 492-493.

“Sus hijos se han glorificado por su libertad en hacer lo que les plazca. Se les ha eximido de las responsabilidades del hogar y han despreciado la reprensión. Una vida útil le parece a ellos como una vida de trabajo pesado. Una dirección floja en el hogar no los ha preparado para ninguna posición y como una consecuencia natural, se han rebelado contra la disciplina escolar. Sus quejas han sido recibidas y respaldadas por sus padres quienes simpatizando con sus problemas imaginarios han alentado a sus hijos a cometer errores. Estos padres en muchos casos han creído las falsedades que han sido clavadas en ellos por sus hijos mentirosos. Algunos de estos casos de niños desobedientes e hipócritas harán mucho en el resquebrajamiento de la autoridad en la escuela y desmoralizarán a los jóvenes de nuestra iglesia”.

“Hay un orden perfecto en el cielo, de concordia perfecta y acuerdo. Si los padres son tan negligentes al no poner a sus hijos bajo la autoridad correcta aquí, ¿cómo esperan ser considerados como los compañeros apropiados de los santos ángeles en un mundo de paz y armonía? Los padres complacientes, quienes justifican a sus hijos en sus errores, están de este modo creando un elemento que traerá discordia en la sociedad y subvertirá la autoridad tanto de la escuela como de la iglesia”.

“Los niños necesitan una vigilancia cuidadosa y guía como nunca antes, porque Satanás está luchando por ganar control de sus mentes y de sus corazones y apartar el Espíritu de Dios. El estado terrible de la juventud de esta época constituye una de las señales más fuertes de que estamos viviendo en los últimos días, pero la ruina de muchos se debe directamente a la mala dirección de sus padres. El espíritu de murmuración en contra del reproche, ha estado echando raíces y está dando sus frutos de insubordinación. Mientras que los padres no están contentos con los caracteres que sus hijos están desarrollando, estos no ven los errores que los convierten en lo que sus hijos son”. “Testimonios para la iglesia”, Vol. 4, p. 199 (en inglés).

“Nuestros Hermanos y Hermanas en el extranjero deberían sentir que es su deber sostener a esta institución la cual Dios nos ha legado. Algunos estudiantes regresan a sus casas con murmuraciones y quejas y los padres y miembros de la iglesia le ponen mucha atención a sus relatos exagerados y parcializados. Ellos harían bien en considerar que hay dos lados de la historia, pero por el contrario, permiten que estos informes alterados levanten una barrera entre ellos y el colegio. Entonces empiezan a expresar sus temores, sus cuestionamientos y sospechas con relación a la forma como es conducido el colegio. Tal influencia hace un gran daño. Las palabras de instáis-facción se esparcen como una enfermedad contagiosa y la impresión dejada en las mentes es dura de borrar. La historia se hace más grande con cada repetición hasta que llega a hacerse de proporciones gigantescas. Pero la investigación revelaría el hecho de que no había faltas en los maestros o los profesores. Estaban simplemente cumpliendo con su deber al poner en práctica los reglamentos de la escuela los cuales tienen que ser obedecidos o la escuela se desmoralizará”.

“Los padres no siempre actúan sabiamente. Muchos son muy precisos en su deseo de que otros acepten sus ideas y se hacen impacientes y dominantes si no pueden lograr este objetivo. Pero cuando a sus propios hijos se les exige que observen los reglamentos y regulaciones de la escuela y estos niños se molestan por la reprensión que se hace necesaria, demasiado a menudo sus padres, quienes profesan amar y temer a Dios se unen a los niños en vez de reprocharlos y corregir sus faltas. Esto prueba a menudo que existe una crisis en el carácter de sus hijos. Los reglamentos y el orden son rotos y la disciplina pisoteada. Los niños desprecian las restricciones y se les permite hablar despectivamente de las instituciones del [Monte Carmelo]. Si los padres reflexionaran, ellos verían los malos resultados del camino que están siguiendo”. – “Testimonios para la Iglesia” Vol. 4, p. 428 (en inglés).

“Quiero que mi posición sea claramente comprendida. No simpatizo con el proceder adoptado contra el Hno. ----. El enemigo ha estimulado sentimientos de odio en el corazón de muchos. Los errores que él ha cometido han sido comunicados de persona a persona, constantemente aumentando en magnitud, a la par que lenguas ociosas y chismosas añaden leña al fuego. Los padres que nunca han sentido el cuidado que debieron haber experimentado por las almas de sus hijos y que nunca los han refrenado ni educado debidamente, son los mismos que manifiestan la oposición más acerba cuando ven que estos niños son refrenados, reprendidos o

corregidos en la escuela. Algunos de estos niños son un descrédito para la iglesia y para el nombre de los Adventistas".

“Los padres mismos desecharon la reprensión y luego despreciaron la reprensión dada a sus hijos y no tuvieron cuidado de ocultar este hecho de ellos. El pecado de los padres comenzó con su mal gobierno en el hogar. Las almas de algunos de esos niños se perderán porque no recibieron la instrucción de la palabra de Dios y no se hicieron cristianos en el hogar. En lugar de simpatizar con los niños mientras seguían un comportamiento obstinado, los padres debieran haberlos reprendido, y debieran haber apoyado al *maestro fiel*. Estos padres no estaban ellos mismos unidos a Cristo y ésta es la razón por su terrible descuido del deber. Lo que han sembrado, esto también segaran. Seguros están de su cosecha".

“En la escuela, el Hno.---- no sólo ha llevado la carga del mal comportamiento de los niños, sino también la del imprudente gobierno de los padres que produjo y alimentó la aversión hacia las restricciones"

* * *

“No me atrevo a permanecer callada por más tiempo. Os hablo a vosotros y a la iglesia del [Monte Carmelo]. Habéis cometido un grave error. Habéis tratado injustamente a uno a quien debéis un agradecimiento que no reconocéis. Sois responsables por la influencia que habéis ejercido sobre la (escuela)... Habéis estimulado un espíritu de crítica en los estudiantes que el Espíritu de Dios ha querido reprimir. Los habéis inducido a la indiscreción. No es escaso el número de personas jóvenes entre nosotros que deben rasgos de carácter valiosísimos al conocimiento y los principios que les fueron impartidos por el Hno. ----. Muchos deben gran parte de su utilidad no sólo en la obra de la escuela sabática, sino también en otros ramos de nuestra obra a la preparación recibida de él. Sin embargo, vuestra influencia ha fomentado la ingratitud, y ha causado que los estudiantes desprecien las cosas que debieran apreciar..".

“El Hno. ---- ha sido un buscador sincero del conocimiento. Ha procurado inculcarles a los alumnos la idea de que son responsables por su tiempo, sus talentos, y sus oportunidades. Es imposible que un hombre lleve sobre sí tantos cuidados y responsabilidades tan pesadas sin volverse precipitado, agobiado y nervioso. Los que rehúsan aceptar las cargas que ponen sus fuerzas a máxima prueba no saben nada de la presión que recae sobre aquellos a quienes les toca llevarlas".

“Hay algunos en el (mensaje) que han buscado sólo aquello que ha sido desafortunado y desagradable en su asociación con el hermano----. Estas personas no poseen el espíritu noble y semejante a Cristo que no piensa el mal. Le han sacado el mayor partido a toda palabra y acto desconsiderado, y los han traído a la memoria en el momento cuando la envidia, el prejuicio, y los celos estaban activos en los corazones no cristianos ...”– “Testimonios para la Iglesia” Vol. 5, p. 48-52.

“Unas pocas semanas después fui transportada en sueño a una de vuestras reuniones de investigación. Escuché las acusaciones de los estudiantes en contra del Hno.—. Esos mismos estudiantes habían sido grandemente beneficiados por su enseñanza concienzuda y fiel. Hubo un tiempo en que les faltaban palabras para encomiarlo. En aquél tiempo estaba de moda tenerlo en estima. Pero ahora la corriente fluía en dirección contraria. Estas personas han logrado el desarrollo de su verdadero carácter. Vi un ángel con un libro voluminoso en el cual apuntaba cada testimonio que se daba. Al lado de cada testimonio estaban anotados los pecados, defectos y faltas de cada uno de los que testificaban. Luego se registraba el gran beneficio que estos individuo habían recibido de la labor del Hno.—”.

“Como pueblo, estamos cosechando el fruto de la ardua labor de nuestro Hno.—. No hay nadie entre nosotros que haya dedicado más tiempo y reflexión a su trabajo que él. Se ha dado cuenta de que no tiene apoyo de nadie y agradece cualquier palabra de ánimo que se le dirige”. “Testimonios para la Iglesia” Vol. 5, p. 56.

“El Señor aprobó el comportamiento general manifestado por el Hno. —, al echar el cimiento de la escuela, que ahora está funcionando... Bajo la presión del trabajo excesivo ha cometido algunos errores, que, sin embargo, no han sido tan penosos como los de aquellas personas que han abrigado rencor contera él. En su relación con la juventud, ha tenido que hacer frente al espíritu de rebelión y porfía que el apóstol declara ser una de las señales de los últimos días”. —“Testimonios para la Iglesia” Vol. 5, p. 85, 86.

Aunque algunos de los testimonios anteriores fueron dirigidos a los creyentes de Battle Creek, “Los mismos principios que se aplican a la obra en nuestras instituciones en Battle Creek, también se aplican de igual manera a todo el campo en general”. —“Testimonios para la Iglesia” Vol. 5, p. 534.

“Si los padres se colocaran en la posición de los maestros y vieran que tan difícil es dirigir y disciplinar una escuela con estudiantes de cada grado y nivel mental, ellos podrían ver las cosas de modo diferente después de reflexionar sobre esto. Deberían considerar que algunos niños nunca han sido disciplinados en casa. Habiendo sido siempre complacidos y nunca preparados para la obediencia, sería mayormente para su beneficio que sean apartados de sus imprudentes padres y puestos bajo severa regulación y entrenados como soldados en un ejército. A menos que algo sea hecho por estos niños, quienes han sido tristemente descuidados por sus padres infieles, nunca serán aceptados por Jesús. A menos que algún poder de control sea traído para ser puesto sobre ellos, serán inútiles en esta vida y no tendrán parte en la vida futura”. — “Testimonios para la Iglesia” Vol. 4, p. 429 (en inglés).

“Familias enteras necesitan de una completa transformación de sus hábitos e ideas antes de que puedan ser verdaderos representantes de Jesucristo. Y en una extensión mayor, los niños que han recibido una educación en nuestras escuelas, avanzarán más lejos si son separados de su círculo familiar en donde han recibido una educación errónea. Será necesario que algunas familias se muden a donde ellos puedan mantener a sus hijos y ahorrar gastos, pero en muchos casos será un impedimento en lugar de una bendición para sus hijos”. —“Fundamentos de Educación Cristiana”, p. 313 (en inglés).

Sin embargo, “No se justifica que ninguna familia traiga a sus hijos al Monte Carmelo si no están bajo el control de sus padres. Si sus padres han despreciado la palabra de Dios en materia de instrucción y educación de sus hijos, (Monte Carmelo) no es el lugar para ellos. Ellos serán solamente los medios para desmoralizar a los jóvenes de (éste) lugar y traerán discordia donde la paz y la prosperidad deben reinar. Dejemos que estos padres retomen la obra descuidada de reprender y disciplinar a sus hijos antes de aventurarse a imponerlos en (Monte Carmelo)”. - “Testimonios para la Iglesia” Vol. 4, p. 204 (en inglés). - **Codigo Simbolico Pag. 336-340**

Consejos y Advertencias para los Padres

PARTE III

Reconociendo las graves proporciones que el siempre presente problema de padres e hijos ha alcanzado en medio de los creyentes de la Verdad Presente, “El Código Simbólico” en su edición de julio de 1937, hizo sonar la siguiente alarma: “Los padres están ciegos con relación al verdadero estado de sus hijos quienes han tenido éxito total al engañarlos. Sin embargo, aquellos que han perdido el control de sus hijos, no están satisfechos cuando otros buscan controlarlos o señalarles sus defectos con el propósito de corregirlos”. - “Testimonios para la Iglesia”, Vol. 4, p. 193 (en inglés).

“Quizá, el Monte Carmelo no ha tenido que lidiar con problemas tan a menudo y tan vigorosamente como los que han sido dados a conocer en la frase final de la última cita”.

Así de seria como se ha señalado fue esta nota de advertencia, sin embargo, cayó en oídos sordos. Pocos se beneficiaron de ella, con el resultado de que hoy la relación entre padre, hijo y la institución, se presenta como un problema aún más grave y doloroso que cuando fue traído a nuestra atención por primera vez. De hecho, tan crecida e infectada se ha hecho la herida ahora, que ha llegado a envenenar el cuerpo entero y aún ha causado la amputación de algunos miembros contaminados más allá del remedio. ¿Por qué esta calamidad? Solo hay una respuesta y esta es: muchos que profesan la Verdad Presente, no creen ni practican de todo corazón lo que está escrito en el Código. A la verdad, la duda y el descreimiento del Código, se presenta en varios grados, leudando nuestras compañías por todas partes. Y solamente unos pocos, “un puñado de las tribus” religiosamente le dieron el valor correspondiente a la alta y solemne afirmación de este “visitante mensual” de que “se exige que los heraldos del ‘día grande y terrible del Señor’ que están bajo su jurisdicción deben *estrictamente cumplir* con todos los *requerimientos, instrucciones y consejos* que éste les lleva de tiempo en tiempo, sin agregar o quitar nada del mensaje. Este no favorece a aquellos que ignoran su autoridad divina, porque la iglesia ha de ser luz para el mundo, “hermosa como la luna, esclarecida como el sol, imponente como ejércitos en orden”.

Aparentemente, sin embargo, ni un “así ha dicho el Señor”, ni un “así está escrito” tienen tanto efecto en nuestros días sobre las conciencias de los creyentes de la Verdad Presente, ni sobre sus “ideas y teorías, hábitos y prácticas” que los sentimientos de un: “Dicen que”, “He oído decir que” (T.M. p. 505), “Me parece”.

Los padres y los simpatizantes de los padres, en especial, exhiben la más resistente e impenetrable condición Laodicense en este asunto, siendo impenetrables a los consejos,

advertencias y súplicas del mensaje, como el agua cayendo sobre la piedra. Por ejemplo, a ustedes se les ha dicho repetidas veces que como padres las formas como educan y disciplinan a sus hijos no son las formas de Dios, que sus ideas sobre el amor y la amabilidad son falsas y malsanas, que su amor ciego es nada sino sentimentalismos y que su bondad permisiva no es sino crueldad. Pero, ¿quién ha creído lo que está escrito y con temor y temblor diligentemente se ha puesto a trabajar para “convertirse y ser sanado” de esas ideas erróneas y teorías, hábitos y prácticas por medio de las cuales Satanás ata el alma a la rueda de su carro? ¿Quién como el David de antaño, cuando se le dijo, “tu eres aquel hombre” ha confesado con una profunda y obligada convicción, “Pequé contra el Señor” y ha salido entonces directamente y fervientemente por “frutos de arrepentimiento”, primero “confesando a (sus) hijos, (su) necio proceder al criarlos (C. S., Vol. 3, N°s. 8-10, p.3) y entonces ofreciendo su “cooperación total con la escuela?

Cuanto más sabios, más nobles y más felices serían ustedes y sus hijos si confesaran su pecaminosa oposición hacia la luz de Dios y a Su obra, en lugar de continuar apartados, alimentando heridas imaginarias o auto inflingidas, albergando resentimientos, acariciando agravios y lanzando piedras a todo lo que no les parece y a cada uno con quien ustedes no están de acuerdo en sus esfuerzos por educar y salvar a sus hijos.

Por su imprudente complacencia y su compasión mal aconsejada, y el descuido de las prohibiciones y la falta de disciplina, ustedes ya les han hecho un daño incalculable a sus hijos, que debe costarles sus almas y las suyas, a menos que un rápido, drástico y constante cambio de acción ocurra en ustedes y sus hijos. A menos que, en fin, un cambio de sus ideas y teorías sobre religión, educación, disciplina, trabajo y sus hábitos de vida y prácticas sean sometidos a una inmediata y radical transformación que los pondrá del lado del Señor en la gran controversia entre el bien y el mal.

Si como un padre en la Verdad Presente, usted es uno que se salvaría a sí mismo y a sus hijos, usted se apresuraría también a salir, al menos espiritualmente, de las ciudades condenadas, cuyo “orgullo, abundancia de pan y abundancia de ociosidad” terminarán eventualmente sólo en tristeza, como pasó con la mujer de Lot en la Sodoma de antaño, convirtiendo su último deseo y su mirada tardía en un pilar de sal, tal como ocurrió. Entonces una vez libres en espíritu de las garras mortales de esas ciudades, ustedes en lo sucesivo mantendrán a sus hijos fuera de las escuelas públicas y los instruirán en el hogar, “trayéndolos al cuidado y a la amonestación del Señor” hasta que estén preparados para matricularse en la escuela del Señor aquí en el Monte Carmelo.

“Los padres se van con sus familias a las ciudades, porque encuentran más fácil conseguir trabajo allá que en el campo. Sus hijos no teniendo nada que hacer cuando no están en la escuela, se educan en la calle. De sus malas amistades, adquieren hábitos de vicios y disipación. Los padres ven todo esto, pero requerirá sacrificio corregir su error y por lo tanto se quedan donde están hasta que Satanás toma control total de sus hijos. Mejor es sacrificar cualquiera y cada una de las consideraciones mundanas que poner en peligro las preciosas almas encomendadas a su cuidado. Serán asaltados por las tentaciones y deberían ser enseñados a como afrontarlas, pero es su deber cortar cada influencia, quitarse cada hábito malo y desatar cada atadura que los mantenga alejados del compromiso de un corazón más libre y abierto de ustedes y sus familias hacia Dios”.

En lugar de las ciudades populosas, busquen un lugar retirado donde sus hijos estarán tan lejos

como sea posible protegidos de la tentación y allí entrénelos y edúquelos para que sean útiles. El profeta Ezequiel enumera las causas que llevaron a Sodoma al pecado y a la destrucción: "Orgullo, abundancia de pan y abundancia de ociosidad había en ella y en sus hijas; nadie fortaleció las manos del pobre o del necesitado". Todos los que quieran escapar de la condenación de Sodoma, deben evitar el camino que trajo los juicios de Dios sobre esa ciudad impía.

"Mis hermanos, están despreciando el llamado más sagrado de Dios por su negligencia en consagrarse ustedes y sus hijos a él. Muchos de ustedes están reposando en una falsa seguridad, absorbidos por intereses egoístas y atraídos por los tesoros terrenales. No temen el mal. El peligro parece haberse alejado. Serán defraudados y engañados para su ruina eterna, a menos que se levanten y con penitencia y profunda humillación regresen al Señor".

* * *

"El letargo mortífero del mundo paraliza vuestros sentidos. El pecado ya no os parece repulsivo, porque Satanás os ha enceguecido. Pronto se han de derramar los juicios de Dios sobre la tierra. 'Escapa por tu vida' (Gen. 19:17) es la amonestación de los ángeles de Dios. Se oyen otras voces que dicen: 'No os excitéis; no hay causa de alarma especial'. Los que se sienten cómodos en Sion claman: paz y seguridad, mientras que el cielo declara que una rápida destrucción está por sobrecoger al transgresor. Los jóvenes, los frívolos, los que aman los placeres, consideran estas advertencias como cuentos ociosos, y las rechazan como una broma. Los padres se inclinan a creer que sus hijos tienen razón en el asunto y todos siguen durmiendo tranquilos. Así sucedió cuando fue destruido el mundo antiguo, y cuando Sodoma y Gomorra fueron consumidas por el fuego. En la noche anterior a su destrucción, las ciudades de la llanura se revolcaban en el placer. Se burlaron de Lot por sus temores y advertencias. Pero fueron estos escarnecedores los que perecieron en las llamas. Esa misma noche se cerró para siempre la puerta de la misericordia para los impíos y descuidados habitantes de Sodoma".

"Dios es quien tiene en sus manos el destino de las almas. No será siempre burlado; no permitirá que se juegue siempre con él. Sus juicios ya están sobre la tierra. Fieras y espantosas tempestades siembran la destrucción y la muerte en su estela. El incendio devorador arrasa el bosque desierto y la ciudad atestada. La tempestad y el naufragio aguardan a los que viajan en el mar. Accidentes y calamidades amenazan a todos los que viajan por tierra. Los huracanes, los terremotos, la espada y el hambre se siguen en rápida sucesión. Sin embargo, los corazones de los hombres se endurecen. No reconocen la voz de advertencia de Dios. No quieren huir al único refugio que hay para protegerse de la tormenta que se prepara".

"Muchos de los que han sido colocados sobre las murallas de Sion, para observar con ojo de águila la inminencia del peligro y elevar la voz de amonestación, están ellos mismos dormidos. Los mismos que debieran ser los más activos y vigilantes en esta hora de peligro, están descuidando su deber y trayendo sobre sí mismos la sangre de las almas".

"Mis hermanos, cuidado con el corazón pecaminoso dominado por la incredulidad. La palabra de Dios es clara y exacta en sus restricciones; como interfiere con vuestra complacencia egoísta, no la obedecéis. Los testimonios de su Espíritu os llaman la atención a las Escrituras, señalan vuestros defectos de carácter, y reprenden vuestros pecados; por lo tanto, no les hacéis caso. Y para justificar vuestro comportamiento caracterizado por el amor al placer, empezáis a dudar si

los testimonios son de Dios. Si obedecierais sus enseñanzas, os convenceríais de su procedencia divina. Recordad que vuestra incredulidad no afecta su veracidad". –“Testimonios para la Iglesia”, Vol. 5, p. 216, 217.

“Cualquiera de los hijos de los obreros que fue encontrado en una habitación egipcia, fue destruido”.

“Esta experiencia de los israelitas fue escrita como una instrucción para aquellos quienes vivirían en los últimos días. Antes de que venga el azote arrollador sobre los habitantes de la tierra, el Señor llama a los que son israelitas verdaderos a que se preparen para este evento. A los padres Él les envía el clamor de advertencia, “Reúnan a sus hijos en sus casas; reúnanlos lejos de aquellos que están despreciando los mandamientos de Dios, de los que están enseñando y practicando el mal. Abandonen las grandes ciudades tan pronto como sea posible. Establezcan escuelas de la iglesia. Denle a sus hijos la palabra de Dios como el fundamento de su educación. Está llena de preciosas lecciones y si los pupilos hacen de ésta su estudio en el primer grado abajo, se prepararán para el grado más alto arriba..”.

“¿Dónde están tus hijos? ¿Están ustedes educándolos para discernir y escapar de las corrupciones que están en el mundo a través de la lujuria? ¿Están buscando salvar sus almas o están ustedes por su negligencia ayudándolos en su destrucción?” - “Testimonios para la Iglesia”, Vol. 6, p. 195 (en inglés).

Padre y madre, hermano y hermana, ¿verdaderamente quieres escapar del azote arrollador? Si tu quieres, ni un momento más debes descuidar o desdeñar o rechazar un rayo de luz, sino que diligentemente volverás a estudiar los Códigos y pondrás rápidamente en práctica las solemnes lecciones, preceptos, mandatos, reprensiones y advertencias que han quedado desatendidas cuando han venido de tiempo en tiempo. Así, y solamente así, jordenarán sus hogares y sus vidas de modo que usted y sus hijos puedan tomar parte en la construcción del campamento del Señor y en juntar a las naciones y finalmente experimentar el gozo inefable y trascendental al formar parte de ese glorioso resto que queda del pueblo de Dios! - **Código Simbólico Pág. 406-408**

Consejos y Advertencias para los Padres

PARTE IV

Una de las preocupaciones más grandes del Monte Carmelo

Pregunta Nº 198:

“¿No dijo Cristo: “*Dejad* a los niños venir a mi, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de los cielos”. (Mat. 19:14)?

Respuesta:

La escritura anterior aunque manifiestamente está describiendo los requisitos de la naturaleza y el espíritu que forman el carácter para el reino, es un refugio común de los padres, tutores y

maestros sentimentales e indulgentes que están opuestos a someter sus cargos a cualquier disciplina que difiera con la suya. Indulgentes, flojos, descuidados o indiferentes como son, deben a cualquier costo (aún prohibitivo) asegurar para sus protegidos el mismo fácil, indulgente, manejo dócil, aún apelando a las palabras de Cristo como garantía para su idea de que los caminos naturales no regenerados y las propensiones de los jóvenes, no deberían ser una gran causa de preocupación y disciplina, ¡sino que deberían sufrirse y dejarse así y que se arreglen con el tiempo!

“He escuchado a personas discutir que sus hijos eran muy jóvenes para ser corregidos. Ellos decían, ‘cuando los niños sean mayores, se avergonzarán... y superarán esto’”. The Signs of the Times, Marzo 16, 1891 (en inglés).

“La falsa idea que muchos conservan, de que es perjudicial imponer restricciones, está arruinando a miles y a millares. Satanás se posesionará seguramente de los niños si no estamos en guardia”. - “Testimonios”, Vol. 5, p. 510.

Hermano, Hermana, ¿tendrá usted estas bendiciones y mantendrá a la escuela de Dios para perdurar y prosperar llenando su alto y sagrado cometido como “un santuario para la maltratada juventud de hoy?” Si usted quiere, debe reunir las condiciones que el Señor ha hecho preciosamente simples, las cuales aún los niños pequeños en el Monte Carmelo están cumpliendo con gozo. Las condiciones son tales de modo que cada creyente de la verdad presente ahora puede responder a los requerimientos de Dios para que cada uno brinde a la escuela su total cooperación al traer al alfolí no solamente los diezmos y las ofrendas, sino también un fiel *segundo diezmo*. Además, si obedeciendo alegremente devuelve usted a Dios de esta manera lo que es de Él, la liberalidad sin egoísmo no solamente colocará a Su escuela sobre una base financiera sólida, pero lo llevará a usted también como lo hizo con la iglesia primitiva “¡en un transporte de gozo!”

– “Testimonios para la Iglesia”, Vol. 5, p. 382 (en inglés); “Hechos de los Apóstoles” p. 277.

“La falta de firmeza en requerir la obediencia, y el amor y la simpatía falsos, es decir, la idea equivocada de que consentir y no restringir es lo que más conviene, constituye un sistema de educación que contrista a los ángeles; pero a Satanás le encanta, porque en esa forma centenares y miles de niños se unen a sus filas. Por eso es que enceguece los ojos de los padres, adormece sus sensibilidades y confunde sus mentes” - Id., p. 304.

Aunque confirmándose ellos mismos por cualquier medio posible, en esta idea sofisticada, ardiente y tenazmente continúan apegados a ella con un creciente perjuicio para ellos mismos y para sus hijos ahora, y hacia la inevitable pérdida de ambos finalmente. Pero las palabras de Cristo que ellos usan como un manto blanco para sus descoloridas ideas, en lugar de ser justificaciones que les permitan a sus hijos “crecer de forma natural”, sin inhibiciones y sin reprensiones, son por el contrario un profundo llamado a la disciplina estricta que en su último análisis no es sino la salvación - el don supremo, la perla de gran precio, que El da a todos aquellos que vienen a Él.

“Venid a mí”, Él invita tiernamente; “llevad mi yugo (disciplina) sobre vosotros y aprended de mí... porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga”. Mat. 11:28-30.

“No menospreciéis, hijo mío, el castigo del Señor, Ni te fatiguéis de su corrección; Porque el Señor al que ama castiga, Como el padre al hijo a quien quiere”. Prov. 3:11, 12.

“Yo reprendo (salvo) y castigo (disciplino) a todos los que amo”. Apoc. 3:19.

Para éstos, por lo tanto “se vende todo y se compra el campo”; así como se es “pues, celoso, y arrepiéntete”; en pocas palabras, que implícitamente acepte la disciplina, el yugo de Cristo, - “de los cuales es el reino de los cielos”.

Así la Escritura, “dejad a los niños venir a mí y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de los cielos” (Mat. 19:14), en lugar de prestar el mínimo apoyo a la especiosa doctrina de la conducta natural, enseña por el contrario la doble doctrina de la estricta disciplina y la perfección: porque los tales conformarán el reino del cielo, y harán traer con la disciplina del cielo “a la cautividad cada pensamiento (los suyos) a la obediencia de Cristo” y así teniendo la mente de Él “serán como Dios” (Zac. 12:8), perfectos.

Queda claro entonces, que, verdaderamente sufrir y no prohibir a los niños venir a Cristo es disciplinarlos por precepto y ejemplo en la obediencia infalible de los requerimientos de Dios, - “en cada palabra que procede de Su boca”, - “hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, aún *varón perfecto*, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo”. (Efe. 4:13).

“Los padres no pueden salir bien gobernando a sus hijos hasta que ellos primero tengan un perfecto control de ellos mismos. Deberían primero aprender a controlarse ellos y después controlarán con más éxito a sus hijos”. - “Testimonios”, Vol. 1, p. 398, 399 (en inglés); “Joyas de los Testimonios”, Tomo 1, p. 149.

Con los padres y los hijos caminando de esta manera fielmente en la luz y trabajando diligentemente en la línea de Cristo - intercambiando sus ideas y teorías, hábitos y prácticas con aquello que está escrito, disciplinándose a sí mismos en la abnegación, el control propio y la negación del yo, - esforzándose en todo esto, el mensaje pudiera pronto alcanzar a la iglesia, se daría el Fuerte Pregón, se establecería el reino y las edades interminables de gozo, paz y felicidad serían introducidas.

“Con semejante ejército de obreros”, dice “El Espíritu de Profecía”, “como el que nuestros jóvenes, bien preparados, podrían proveer, ¡cuán pronto se proclamaría a todo el mundo el mensaje de un Salvador crucificado, resucitado y próximo a venir! ¡Cuán pronto vendría el fin - el sufrimiento, del dolor y del pecado! ¡Cuán pronto recibirían nuestros hijos, en vez de una posesión aquí, marchita por el pecado y el dolor, una herencia donde ‘los justos heredarán la tierra, y vivirán para siempre sobre ella’; donde ‘no dirá el morador: Estoy enfermo’; y ‘nunca más se oirán en ella voz de lloro’.” - “La Educación”, p. 271.

¿Con tan inefable emoción y gloriosa perspectiva ante ellos, continuarán los padres permitiéndose ellos mismos y a sus hijos seguir en la corriente? ¿Continuarán comprometiéndose con el mundo y debatiendo con Dios sobre lo que es correcto, los que están equivocado y el deber? ¿Se separarán ahora, cuando la oportunidad aún está presente por un momento, de la compañía de sus parientes amadores del mundo, amigos y asociados y romper con las viejas formas de vivir y pensar? ¿Cesarán específicamente de malcriar y arruinar a sus hijos mimándolos, consintiéndolos y complaciéndolos con elogios sentimentales y cariñosos; con el orgullo glorificante de la popularidad mundana y el vestido de moda; con el egoísmo, la envidia y el celo por el favor; engatusando, halagando, blandiendo y comprando para ganar obediencia y entonces lo más cruel de todo, simpatizando con aquellos en sus ofensas contra aquellos que se atreven a levantar la voz o la mano contra sus descuidados, intencionados e infernales caminos? En breves palabras, ¿se empeñarán los padres en corresponder proporcionalmente con la tremenda responsabilidad que recae sobre ellos y clamar a Dios para que sean librados del fatal engaño de su mala gestión en todas sus muchas formas y fases y en cada ramificación?

“Los niños se han glorificado en la libertad que tienen de hacer lo que les plazca. Han sido liberados de las responsabilidades del hogar y han menospreciado las restricciones. Una vida de utilidad les parece a ellos como una vida de trabajo pesado. Una dirección floja en el hogar los ha descalificado para cualquier posición y como una consecuencia natural se han revelado contra la disciplina de la escuela. Sus quejas han sido escuchadas por sus padres y estos las han creído, y simpatizando con sus problemas imaginarios, han alentado a sus hijos a hacer lo que está equivocado. Estos padres en muchas ocasiones creen mentiras positivas que han sido encajadas en ellos por sus hijos. Unos pocos de estos casos de niños desobedientes y disimuladores harían mucho por quebrantar toda autoridad en la escuela y desmoralizarían a los jóvenes de nuestra iglesia ...

“Los padres complacientes que justifican a sus hijos en sus errores, están creando, por consiguiente, un elemento que traerá discordia en la sociedad y subvertirá la autoridad tanto de la escuela como de la iglesia ...

“El estado temeroso de los jóvenes de esta edad constituye uno de las señales más fuertes de que estamos viviendo en los últimos días, pero la ruina de muchos puede trazarse directamente con la mala dirección de los padres. El espíritu de murmuración contra el reproche ha echado raíces y está dando sus frutos de insubordinación. Mientras los padres no están complacidos con los caracteres que sus hijos están desarrollando, ellos mismos no ven los errores que los convierten en lo que son”. - “Testimonios”, Vol. 4, p. 199 (en inglés).

“La maldición de Dios caerá sobre los padres infieles. No solamente están plantando espinas que los herirán a ellos aquí, sino que se encontrarán con su propia infidelidad cuando la sala del juicio se instale. Muchos niños, ‘se levantarán en el juicio y condenarán a sus padres por no reprimirlos y les echarán la culpa por su destrucción. La falsa simpatía y el amor ciego de los padres hace que ellos excusen las faltas de sus hijos y las pasan por alto sin la corrección debida

y como consecuencia sus hijos están perdidos y la sangre de sus almas caerá sobre los padres infieles". - Id., Vol. 1, p. 219 (en inglés); "Joyas de los Testimonios", Tomo 1, p. 78-79.

Oh, ¿por qué los padres continúan con su orgullo, sentimentalismo, excesivo afecto, siendo demasiado complacientes y en sus absurdos caminos para hacer unos hijos infieles y delincuentes, con sus pies puestos en el camino del infierno, víctimas de una educación errónea en el hogar? En vista de estos mandatos y requerimientos divinos, se ha dado a conocer a todos que la academia del Monte Carmelo aceptará de ahora en adelante solamente aquellos que pueden presentar evidencia satisfactoria de que han aprendido en el hogar a ponerse el yugo de Cristo, han aprendido a ser obedientes, veraces, honestos, autocontrolados, han negado el yo, son respetuosos de los derechos de otros, respetuosos de sus padres, respetuosos de los mayores, y sobre todo que tengan reverencia hacia Dios, reverencia por la Palabra de Dios y reverencia por Su casa, quien, en fin, haya puesto el fundamento de un buen carácter.

"No se justifica que ninguna familia traiga a sus hijos al ... (Monte Carmelo) que no estén bajo el control de sus padres. Si sus padres han descuidado la Palabra de Dios en materia de instrucción y capacitación de sus hijos ... (Monte Carmelo) no es el lugar para ellos. Estos solamente serán los medios para desmoralizar a los jóvenes de ... (éste) lugar, y traerán discordia donde la paz y la prosperidad deben reinar. Que estos padres puedan emprender la obra descuidada de reprender y disciplinar a sus hijos, antes de que se aventuren a imponerlos en ... (Monte Carmelo)". - "Testimonios", Vol. 4, p. 204 (en inglés).

Además, la institución aceptará solamente a aquellos que antes de dejar su hogar hayan depositado por adelantado en el Banco de Palestina del Centro del Monte Carmelo, \$20.00 por dos meses de manutención, además del costo de la tarifa de regreso a casa, para la eventualidad de que dos meses de estancia aquí prueben por cualquier razón, la inconveniencia de su estadía por más tiempo.

Padres, Dios no será más burlado y aquellos que tuvieran una plaza aquí en la escuela de ahora en adelante deben demostrar primero que se comportan como caballos bien entrenados y no como cebras salvajes, y que son constructores y no destructores. - **Código Simbólico Pág. 427-429.**

¿CÓMO EVITAR CRIAR INADAPTADOS?

Pregunta Nº. 275:

¿Cómo podemos ayudar de la mejor manera a los niños de edad entre dos a doce años para que ocupen bien su tiempo?

Respuesta:

Debido a que la mayoría de los niños en esta era Laodicense se les permite en algunos aspectos crecer

como mala hierba en lugar de ser entrenados como seres humanos, la pregunta de cómo utilizar su tiempo es muy pertinente verdaderamente.

En primer lugar, todos los padres se dan cuenta del valor de tener a sus hijos preparados fiel e inteligentemente y con coraje para cargar con los deberes de la vida y afrontar sus problemas, para que no lleguen a ser parásitos sociales inadaptados, clavijas cuadradas en hoyos redondos. Sin embargo, muchos padres permitirán que sus hijos anden a la deriva desprovistos para ocuparse de ellos mismos e indiferentes ante los muchos retos de la vida. Así, cuando maduran, encuentran que la vida es una carga pesada monótona en lugar de un gozo excelente; están derrotados ante cualquier cosa que intenten hacer y a cada vuelta en el camino. Sus hogares se hacen desordenados e insalubres, no adecuados para habitarlos y sus familias, a su vez, se deprimen, son inútiles e inadaptados en la sociedad.

Los niños a quienes se les permite hacer sus propios planes, para malgastar y perder su tiempo a su voluntad, son como saltamontes. Jugando, cantando y asoleándose todo el verano, y sin pensar en el aliento frío del invierno que se acerca ante el cual la grama verde se desvanece de los campos, el saltamontes ha malgastado su tiempo y ahora debe pasar hambre y congelarse en el campo abierto. La hormiga, por otro lado, que ha trabajado afanosamente todo el verano, tiene mucho que comer y un buen y tibio hogar de invierno. Solamente un mal juicio y un amor ciego dejará a los niños por sí mismos para que crezcan en el hábitat del saltamontes, sin preparación en la sabiduría de hacer todas sus obras en los seis días señalados para merecer de esta manera un descanso en el séptimo. Los padres que permiten que sus hijos desperdicien el tiempo están poniendo trampas mortales delante de ellos. No los están preparando para esta vida y para la vida futura.

Entre las muchas y edificantes ocupaciones para los niños están los variados deberes del hogar tales como lavar las ventanas, barrer, quitar el polvo, haciendo las camas, lavando los platos, fregando los suelos y la madera, homeando, cocinando y aún haciendo algunos artículos simples de ropa y muebles.

Hay también ocupaciones fuera de casa tales como mantener los alrededores ordenados y limpios, criando aves de corral, haciendo la jardinería, etc., adicionales a otras ocupaciones prácticas incluyendo el hacer compras económicamente y de una manera beneficiosa.

Y por todos los medios posibles el leer y memorizar pasajes de la Biblia y del Espíritu de Profecía deberían ser cuidadosamente cultivados, como una recreación bendita.

Para tener caracteres y personalidades completas e íntegras, los niños deben desarrollar adecuadamente las facultades físicas, mentales así como las espirituales.

El entrenamiento del niño debería comenzar muy temprano en la vida - exactamente tan pronto como sea capaz de caminar y hablar - porque si se deja para que malgaste su tiempo hasta que crezca, adquirirá una naturaleza como la de la cebra, la que es imposible cambiar, de hacer nada a hacer algo.

Se les deberían asignar ciertos deberes domésticos a los niños y cuando aprendan a dominar una cosa, se deben promover a otras. El hogar debe ser una escuela y no una casa de juego. Ni tampoco

debería dejárseles jugar demasiado tiempo fuera de casa habituándolos solamente a una vida de juego y travesuras. Donde hay varios niños en el hogar, los deberes diarios del hogar deberían ser repartidos entre ellos, mientras que los padres asumen los deberes de los maestros. De esta manera los niños no solamente se mantendrán alejados de las travesuras y de las malas compañías, sino que también se harán útiles y laboriosos y a la vez desarrollarán un físico fuerte, un carácter noble y personalidades alegres. Los niños que son criados así nunca irán sin rumbo para hacerse unos vagabundos e infieles.

Pero si usted les permite caer en el hábito de conseguir que hagan algo solamente después de haber sido persuadidos con halagos o regañados, estará enseñándoles a odiarlo a usted y al trabajo. Y de aquí en adelante en lugar de prepararlos para amar una vida que los hará felices e independientes, usted los estará dirigiendo a la misma cosa de la cual usted está tratando de alejarlos y, además, predisponiéndolos a ser unos pendejidos. Hágales saber que lo que usted dice, es lo que verdaderamente usted *quiere decir* y nunca tratarán de apartarlo de su palabra o pensarán que usted estaba equivocado y así ellos supondrán que su desobediencia no solamente es justificable, sino que es loable.

Haga que ellos amen su trabajo manteniendo el interés en este. Sea como Dios. Enséñeles de la misma manera que Él le está enseñando a usted. Está escrito: "Por que el Señor al que ama, disciplina". El explica los lados correctos y equivocados de la vida y claramente le advierte de los resultados que seguirán de cualquier camino que siga (una bendición por un lado y una maldición por el otro). Haga usted lo mismo. Pero sea cauteloso que al hacer esto, no los vuelva en contra de Dios amenazándolos con que si no son buenos, Él los castigará de ésta o aquella manera. En lugar de esto, enséñeles que Dios está suplicando con ellos para que eviten el mal camino porque este por sí mismo los llevará a cosechar maldiciones en lugar de bendiciones.

Mientras les enseña las consecuencias de esto, use ilustraciones simples. Demuéstreles, por ejemplo, que si no remueven las bacterias de la comida de sus dientes al no cepillarse regularmente después de las comidas serán uno comedores de bacterias, así como a las frutas se las comen los gusanos cuando los árboles no son fumigados y no se les cuida. El resultado al final será dolores, pérdida de dientes, fealdad y gastos. Enséñeles que la violación de las leyes de Dios por cualquier causa resultará naturalmente en dolor, pena, mal carácter, una vida deshonrosa y finalmente la muerte.

Los niños inclinados naturalmente hacia los malos hábitos en lugar de a los buenos, como animales carnívoros naturalmente buscan la carne en lugar de hierbas. "La necedad", se nos recuerda, "está ligada en el corazón del muchacho; más La Vara de la corrección la alejará de él". (Pr. 22:15). El niño debe ser paciente y sabiamente entrenado, disciplinado y corregido. "Instruye al niño en su camino, y cuando fuere viejo no se apartará de él". (Pr. 22:6). Pero si se hace insensible e intratable, negándose a ser entrenado, entonces "Castiga a tu hijo mientras hay esperanza, más no se apresure tu alma para destruirlo... El que detiene el castigo, a su hijo aborrece; más el que lo ama, desde temprano lo corrige". (Pr. 19:18; 13:24). "No rehúses corregir al muchacho; porque si lo castigas con vara, no morirá. Lo castigarás con vara, y librarás su alma del Seol". (Pr. 23:13, 14).

Hasta los cinco o seis años de edad, dependiendo del temperamento de cada niño individual, los niños pueden estar sujetos a un castigo corporal cuando otras medidas de disciplina y

corrección han sido agotadas sin éxito. Si en tales ocasiones, la vara es usada apropiadamente, el niño puede responder de modo que nunca más la necesitará. Si embargo, si la necesidad surgiera de nuevo entonces sea extremadamente cuidadoso con lo que haga.

Algunos niños que requieren un castigo más drástico que el del niño promedio, pueden hacerse incorregibles y desarrollar un complejo de temor con el correspondiente odio hacia sus castigadores. Así, mientras que un castigo como este está calculado para prevenir la repetición de un mal mayor en el niño, está confinado a traer un mal peor, a menos que sean tomados los pasos que se van a tomar cuidadosamente para asegurarse de que no tengan este efecto brutal. Este debe ser administrado con la correspondiente y convincente demostración del sentimiento de un amor profundo y tierno para el que ha errado de modo que no se pierda el afecto filial y respeto por sus castigadores y su vida en el hogar no se convierta en una pesadilla que lo lleve a abandonarlo en el momento oportuno.

“Padres... deberían primero razonar con sus hijos, señalar claramente sus errores, demostrarles su pecado y dejar la impresión en ellos de que no solamente han pecado en contra de sus padres, sino contra Dios. Con su corazón subyugado y lleno de compasión y pena por sus hijos descarriados, ore con ellos antes de corregirlos. Entonces su corrección no hará que sus hijos les odien. Ellos los amarán. Verán que ustedes no los castigan porque les han causado alguna molestia a ustedes o porque ustedes desean desahogar su desagrado sobre ellos, sino por un sentido del deber, por el bienestar de ellos para que no sean dejados crecer en pecado” - *Testimonios, Vol. 1, p. 398 (en inglés), Joyas de los Testimonios, Tomo 1, p. 149.*

A toda costa siempre deben ser influenciados con el sentimiento de que los que los castigan son sus mejores amigos, y no sus abusadores ni sus enemigos.

“La madre puede preguntarse: ‘¿No habré de castigar nunca a mi hijo?’ Puede ser que los azotes sean necesarios cuando los demás recursos fracasen; sin embargo, ella no debe usar la vara si es posible evitarlo. Pero si las correcciones más benignas resultan insuficientes, el castigo para hacer volver al niño en sí deber ser administrado con amor. Frecuentemente una sola corrección de esta naturaleza bastará para toda la vida, pues demostrará al niño que él no tiene en sus manos las riendas del dominio”. - *Consejos para los Maestros, p. 112.*

Pero habitualmente agarrar al niño en una y cada provocación y con enojo sacudirlos, darles puñetazos, bofetadas, nalgadas o azotarlos y por momentos sostener sus cabezas con la amenaza de golpearlos, es la locura más dañina y aborrecible, también por cualquier consideración de inteligencia, decencia y humanidad. Si se continúa con esto endurecerá y embrutecerá, arruinará en lugar de salvar. Hará de sus víctimas pequeños animalitos viciosos en lugar de niños nobles a semejanza de Dios.

“Algunos padres corrigen a sus hijos severamente con un espíritu de impaciencia y a menudo con pasión. Este tipo de correcciones no da buenos resultados. Al querer corregir un mal, crean dos. La censura continua y los azotes endurecen a los niños y los apartan de sus padres” - *Testimonios, Vol, 1, p. 398 (en inglés), Joyas de los Testimonios, Tomo 1, p. 149.*

Cuando, sin embargo, usted no tenga que disciplinar a sus niños, sea serio, manténgase firme y haga un trabajo bueno y sensato con ellos. Procure hacerlo muy bien de modo que no tenga que hacerlo de nuevo.

Hoy, como nunca antes, la juventud está haciéndose de una auto-confianza prematura, al punto de que ellos aún amenazan con abandonar el hogar si no se les otorga cada deseo. Pero no se comprometa con ellos en este período crítico o ellos finalmente forzarán las cosas hasta hacerlas un problema tal de modo que eventualmente huirán de casa para hacer valer su fanfarronada. No ceda. Díganles que si quieren irse, ustedes los ayudarán a comenzar abierta y honorablemente, pero que no necesitan escaparse con la cara avergonzada y furtivamente.

No haga que le pierdan el respeto a usted y a su religión. Ellos no necesitan tanto de las doctrinas al comienzo, sino simples lecciones de la vida religiosa impresas diariamente en sus mentes. Haga que ellos amen su religión entendiéndola, mirando sus verdades y belleza. Nunca trate de forzarlos a aceptarla, porque entonces la odiarán.

Si sus acciones los llevan a mandarlo a usted en lugar de que usted los mande a ellos, o si usted los gobierna a la fuerza en lugar de hacerlo con amor, esto los arruinará eternamente y, sí, a usted también. Entonces cuando Dios pregunte, “¿Dónde está el rebaño que te fue dado, tu hermosa grey?” Ustedes se quedarán sin palabras. -**Código Simbólico Págs. 546-548.**

¿CÓMO EVITAR CRIAR HIJOS INADAPTADOS?

Pregunta No. 107.

¿Cómo podríamos ayudar mejor a los niños entre las edades de dos a doce años, a ocupar su tiempo?

Respuesta:

A causa de que la mayoría de nuestros hijos en esta época laodicense, en algunos aspectos se les permite crecer como cizaña en lugar de ser entrenados como seres humanos, la pregunta de cómo utilizar debidamente el tiempo, es muy pertinente en realidad.

En primer lugar todos los padres deberían darse cuenta del valor de adiestrar de tal manera a sus hijos, que con inteligencia, fidelidad y valentía puedan cumplir los deberes de la vida y enfrentar sus problemas, y así, ellos no llegarán a ser parásitos o personas socialmente malajustadas, como clavijas cuadradas en agujeros redondos. No obstante, muchos padres permiten que sus hijos vayan a la deriva sin preparación para cuidarse por sí mismos e indiferentes a los múltiples desafíos de la vida. Luego cuando maduran, estas almas deformadas encuentran la vida algo pesada y desagradable, en lugar de un gozo excelente; cada cosa que intentan, a cada vuelta en el camino, se encuentran con amarga derrota, sus hogares llegan a ser faltos de higiene y desaseados, y no convenientes para vivir y sus familias en turno llegan a ser deprimidas, sin utilidad, compañeros no idóneos para la sociedad.

Los niños así criados, dejados a sus propias invenciones para malgastar su tiempo, son como el saltamontes. Jugando, cantando, y tomando el sol todo el verano, no pensando en el aliento frío del invierno, ante el cual el pasto verde desaparece de los campos, el saltamontes ha malgastado su tiempo y ahora tiene que pasar hambre y congelarse en el campo abierto. Pero la hormiga que ha trabajado atareadamente todo el verano, tiene mucho para comer y un hogar bueno y calentito. Sólo el mal criterio, y un amor ciego dejará a los niños a sí mismos para crecer en el hábito del saltamontes, no adiestrados en la sabiduría de hacer toda su obra en los seis días asignados, para merecer un descanso en el séptimo día. Los padres que permiten que sus niños malgasten así el tiempo, están tendiéndoles lazos mortales, están haciéndolos incapaces para esta vida, y para la vida venidera.

Al darles un adiestramiento correcto en el hogar, una de las primeras lecciones importantes que enseñarles, es siempre tener un lugar regular en el cual vestirse y desvestirse, y todo el tiempo a colgar su ropa en el lugar debido, nunca dejándola en cualquier lugar. Así teniendo un lugar para cada cosa, y colocando cada cosa en su lugar, desde el mismo comienzo de la familia, no sólo aligerará los deberes de casa, sino también mantendrá su casa limpia, aseada, y en orden durante la noche como también durante el día, e incidentalmente, añadirá a la vida de ambos, sus ropas y sus muebles. Pero es un proceso largo para que una persona cultive la limpieza y nitidez, y una vida bien ordenada y organizada.

Entre las muchas actividades útiles también como edificadoras para los niños, son las varias tareas del hogar, como lavar trastes, preparar la cama, barrer, quitar polvo, limpiar las ventanas, trapear los pisos, la carpintería, hornear, cocinar, y aún hacer artículos sencillos de ropa y de muebles.

También hay actividades fuera de la casa tales como mantener las afueras de la casa limpia y aseadas, cuidar el jardín, cuidar de los animales, etc. Además hay otras actividades prácticas, incluso yendo a hacer compras económicas y debidamente.

Y la más importante de todas, leyendo y memorizando pasajes de la Biblia y del Espíritu de Profecía debería ser cuidadosamente cultivada como una recreación culminante.

Para tener una personalidad y carácter bien desarrollados e integrados, un niño debe desarrollar debidamente las facultades físicas y mentales, también como las espirituales. Para este fin, su entrenamiento debería comenzar muy temprano en la vida –justamente tan pronto como él sea capaz de caminar y hablar –porque si él es dejado a malgastar su tiempo hasta que crezca, él adquirirá una naturaleza como la cebra –una que es imposible cambiar de hacer nada para que haga algo.

Para evitar esta deformidad de carácter, con un daño total e irreparable, como resultado,

asígnale tempranos deberes del hogar y cuando aprenda a hacer bien una cosa, promuévale a otra. El hogar debe ser una escuela y no una casa para jugar, tampoco debe dejarle tanto tiempo para jugar afuera del hogar como para acostumbrarse solamente a una vida de juego y travesuras.

Y por todos los medios, nunca permita a sus niños caer en el hábito perezoso de dejar los deberes de la mañana para la tarde, la obra de un día para el otro. Los trastes deberían lavarse inmediatamente después de cada comida, nunca debería dejar la comida para secarse y endurecerse en ellos. “Seis días,” dice el Señor, “trabajarás y harás *toda* tu obra.” Éx. 20:9.

Donde hay varios niños en el hogar, los deberes cotidianos deberían dividirse entre ellos, y los padres asumir los deberes del maestro, de esta manera cada jovencito, no sólo se guardará de travesuras y de malas compañías, sino también llegará a ser útil e industrioso y a la misma vez desarrollando un cuerpo fuerte, un carácter noble, y una personalidad feliz. Asegurado este tipo de crecimiento en su niñez, uno raras veces, si es que nunca caerá en el vagabundeo o la infidelidad.

Pero permita a su hijo caer en el hábito miserable de hacer algo solamente después de que usted lo halague o lo regañe, y seguramente le enseñará a odiarle a usted y al trabajo. De aquí que, en lugar de adiestrarlo para amar una vida de trabajo que lo hará feliz e independiente, usted le estará empujando a la ociosidad, y de la misma cosa que usted está tratando de guardarlo, y aun disponiéndole para ser un pendenciero. Pero hágale saber, que lo que usted diga, es lo que usted quiere decir, y él estará mucho menos propenso a pensar que usted está equivocado, y aun menos dispuesto a disputar o resistir su palabra y pensar que cualquier desobediencia a ella, no sólo es justificable, sino aun recomendable.

Entonces, también, luche por guiar a sus hijos a amar su obra, al mantener su interés en ella. Sea como Dios: enséñeles en la misma manera en que Él le está enseñando a usted. Escrito está: “Porque el Señor, al que ama castiga.” Heb. 12:6. Él señala los malos y los correctos hábitos de la vida, y advierte plenamente los resultados que seguirán cualquier curso que uno pueda escoger –una bendición del uno y una maldición del otro. Haga lo mismo con los niños. Pero sea cuidadoso al hacerlo, para que no los ponga en contra de Dios, amenazándoles que si ellos no hacen el bien, Él los castigará en esta forma o en aquella otra. Más enséñeles que Él está amonestándoles a evitar el curso malo, porque ello mismo les inducirá a cosechar maldiciones, en lugar de bendiciones.

Al inculcar sobre la mente joven estas dos consecuencias empleen ilustraciones sencillas. Muestre, como ejemplo, que si uno no quita la bacteria de la comida de entre los dientes, cepillándolos regularmente después de las comidas, la bacteria va a comer los dientes, como cuando una fruta llega a ser comida por gusanos, cuando los árboles no son cuidados, y el

resultado final será dolores, pérdida de dientes, falta de belleza y gastos. De estos puntos específicos de causa y efecto, guíe la mente del niño a ver su aplicación universal. Que violando las leyes de Dios en cualquier aspecto, resultará naturalmente en dolor, tristeza, mal carácter, una vida miserable y una muerte prematura.

Para ser reconocido también en esta vital y urgente preocupación, está el hecho irónico, que los niños se inclinan naturalmente a los hábitos malos, en lugar de los hábitos correctos, como animales carnívoros naturalmente buscan carne en lugar de hierbas. Se nos recuerda, “La necesidad está ligada al corazón del muchacho; más la vara de la corrección le hará alejar de él.” (Prov. 22:15). El niño tiene que adiestrarse, paciente y sabiamente, tiene que ser disciplinado y castigado. “Instruye al niño en su carrera, y aún cuando fuere viejo no se apartará de ella.” (Prov. 22:6), Pero si él llega a ser endurecido y obstinado, rehusando ser adiestrado, luego “castiga a tu hijo mientras hay esperanza; más no se excite tu alma para destruirlo,” “el que detiene el castigo, a su hijo aborrece; más el que lo ama, madruga a castigarlo.” (Prov. 19:18; 13:24). De veras, “No rehúses la corrección del muchacho. Porque si lo hirieres con vara, no morirá. Tú lo herirás con vara, y librarás su alma del infierno.” (Prov. 23:13,14).

Hasta cinco o seis años de edad, dependiendo del temperamento del niño, los niños pueden ser sujetados al castigo corporal, cuando otras medidas de disciplina y corrección han sido empleadas sin éxito. Si en tales ocasiones, la vara se usa debidamente, el niño puede responder de tal forma que nunca más la necesitará. Sin embargo si la necesidad surge de nuevo, entonces sea sumamente cuidadoso de lo que haga, porque tales niños que requieren un castigo más drástico que el niño promedio, pueden llegar a ser incorregibles y desarrollar un complejo de temor y odio para con sus castigadores. Así, mientras tal castigo es calculado para impedir que ocurra un gran mal en ellos, es probable que traiga un mal aun peor, a menos que sean tomados pasos cuidadosos bien estudiados para contrarrestar sus efectos inhumanos. Debe ser administrado con una demostración conmensurada y convincente de un amor tan profundo y conmovedor sobre el que yerra, que no pierda el afecto filial y el respeto por sus castigadores, y que su vida en el hogar no llegue a ser una pesadilla tan apremiante como para obligarle a escapar de su hogar en algún momento oportuno.

Los padres “deben primero razonar con sus hijos, señalarles claramente sus equivocaciones, mostrarles su pecado, y hacerles comprender que no sólo han pecado contra sus padres, sino contra Dios. Teniendo vuestro propio corazón subyugado y lleno de compasión y pesar por vuestros hijos errantes, orad con ellos antes de corregirlos. Entonces vuestra corrección no hará que vuestros hijos os odien. Ellos os amarán. Verán que no los castigáis porque os han causado inconvenientes, ni porque queráis desahogar vuestro desagrado sobre ellos, sino por un sentimiento del deber, para beneficio de ellos, a fin de que no se desarrollen en el pecado.” *Joyas de los Testimonios, Tomo 1, p. 148*

A todo costo, deben ser influenciados para sentir que sus castigadores son sus mejores

amigos, no sus oponentes o enemigos.

“La madre puede preguntarse: ‘¿No habré de castigar nunca a mi hijo?’ Puede ser que los azotes sean necesarios cuando los demás recursos fracasen; sin embargo ella no debe usar la vara si es posible evitarlo. Pero si las correcciones más benignas resultan insuficientes, el castigo para hacer volver al niño en sí debe ser administrado con amor. Frecuentemente una sola corrección de esta naturaleza bastará para toda la vida, pues demostrará al niño que él no tiene en sus manos las riendas del dominio.” –*Consejos Para los Maestros* p. 111.

Pero agarrar habitualmente a los hijos sobre cualquier y cada provocación y enojadamente sacudirles, darles en la cara, azotarles y golpearlos de esta manera y a tiempos amenazarles con hacerlo es una necedad más dañina y aborrecible por cualquier consideración de inteligencia, decencia y humanidad. Continuando así, endurecerá y embrutecerá y arruinará en lugar de salvar. Hará de sus víctimas pequeños animales viciosos en lugar de nobles hijos de Dios.

“Algunos padres corrigen a sus hijos severamente con impaciencia, y muchas veces con ira. Tales correcciones no producen ningún buen resultado. Al tratar de corregir un mal, se crean dos. La censura continua y el castigo corporal endurecen a los niños, y los separan de sus padres.” –*Joyas de los Testimonios*, Tomo 1, p. 148.

Sin embargo, cuando usted tiene que disciplinar, sea serio, sea firme y haga de ello una tarea sensible. Hágala tan bien, que no tendrá que hacerlo de nuevo.

Hoy, como nunca antes, la juventud está demostrando una actitud de confianza prematura, hasta tal punto, que aún amenazan salir del hogar, si su deseo no es complacido. Pero no transija con ellos en este período crítico, o finalmente llevarán las cosas hasta tal punto, que finalmente tendrán que escaparse para cumplir su fanfarronada. No ceda. Asegúreles, que si ellos quieren irse, usted les ayudará a salir abierta y honradamente, y que no necesitan escaparse con cara de vergüenza, secretamente.

Finalmente, no haga que pierdan el respeto por usted ni por su religión. No necesitan tanto de las doctrinas al principio como de las lecciones sencillas de la vida religiosamente imprimidas diariamente sobre sus mentes. Hagan que amen su religión, ayudándoles a comprenderla para ver su verdad y su belleza. Nunca trate de obligarles a tomarla por la fuerza, porque sólo la odiarán. Y nunca olvide, que si su curso les conduce a enseñorearse sobre usted en lugar de usted sobre ellos, o si usted gobierna sobre ellos con fuerza, en lugar de amor, les arruinará a ellos y a usted mismo también. Y cuando Dios pregunte ¿Dónde está el rebaño que te fue dado, tu hermosa grey,” usted se quedará callado.

Que cada padre o guardián, por palabra y ejemplo inculque en las mentes de los jóvenes, el hecho que:

EL TIEMPO ES PRECIOSO

“La vida de Cristo desde sus tempranos años fue una vida de fervorosa actividad.” *–Palabras de Vida del Gran Maestro, p. 280.*

“Nuestro tiempo pertenece a Dios cada momento es suyo, y nos hallamos bajo la más solemne obligación de aprovecharlo para su gloria. De ningún otro talento que Él nos haya dado requerirá más estricta cuenta que de nuestro tiempo.

“El valor del tiempo sobrepuja todo cómputo. Cristo consideraba precioso todo momento, y así es como hemos de considerarlo nosotros. La vida es demasiado corta para que se la disipe. No tenemos sino unos pocos días de gracia en los cuales prepararnos para la eternidad. No tenemos tiempo para perder, ni tiempo para dedicar a los placeres egoístas, ni tiempo para entregarnos al pecado. Es ahora cuando hemos de formar caracteres para la vida futura e inmortal. Es ahora cuando hemos de prepararnos para el juicio investigador.

“Apenas los miembros de la familia humana han empezado a vivir, cuando comienzan a morir, y la labor incesante del mundo termina en la nada, a menos que se obtenga un verdadero conocimiento respecto a la vida eterna. El hombre que aprecia el tiempo como su día de trabajo, se preparará para una mansión y una vida inmortal, vale la pena que él haya nacido.

“Se nos amonesta a redimir el tiempo, pero el tiempo desperdiciado no puede recuperarse jamás. No podemos hacer retroceder ni un sólo momento. La única manera en la cual podemos redimir nuestro tiempo, es aprovechando lo más posible el que nos queda, colaborando con Dios en su gran plan de la redención.

“En aquel que hace esto se efectúa una transformación de carácter. Llega a ser hijo de Dios, miembro de la familia real, hijo del Rey celestial. Está capacitado para ser compañero de los ángeles.

“Ahora es nuestro tiempo de trabajar por la salvación de nuestros semejantes. Hay algunos que piensan que si dan dinero a la causa de Cristo, eso es todo lo que se requiere de ellos; el tiempo precioso en el cual pudieran hacer obra personal para Cristo, pasa sin ser aprovechado. Pero es privilegio y deber de todos los que tienen salud y fuerza, prestar a Dios un servicio

activo. Todos han de trabajar en ganar almas para Cristo. Los donativos del dinero no pueden ocupar el lugar de esto.

“Cada momento está cargado de consecuencias eternas. Hemos de ser soldados de emergencia, listos para entrar en acción al instante de recibir aviso. La oportunidad que se nos ofrece hoy de hablar a algún alma necesitada de la palabra de vida, puede no volver jamás. Puede ser que Dios diga a esa persona: “Esta noche vuelven a pedir tu alma,” y a causa de nuestra negligencia no se halle lista. En el gran día del juicio, ¿Cómo rendiremos cuenta de ello a Dios?

“La vida es demasiado solemne para que sea absorbida en asuntos temporales o terrenales, en un tráfago de cuidados y ansiedades por las cosas que no son sino un átomo en comparación con las de interés eterno. Sin embargo, Dios no nos ha llamado a servirle en los asuntos temporales de la vida. La diligencia en esta obra es una parte de la verdadera religión tanto como lo es la devoción. La Biblia no sanciona la ociosidad. Esta es la mayor maldición que aflige a nuestro mundo. Cada hombre y mujer verdaderamente convertido será un obrero diligente.

“Del debido aprovechamiento de nuestro tiempo, depende nuestro éxito en la adquisición de conocimiento y cultura mental. El cultivo del intelecto no ha de ser impedido por la pobreza, el origen humilde o las condiciones desfavorables. Pero atesórense los momentos. Unos pocos momentos aquí unos pocos momentos allí, que podrían desperdiciarse en charlas sin objeto; las horas de la mañana tan a menudo desperdiciadas en la cama; el tiempo que pasamos viajando en los tranvías o el tren, o esperando en la estación; los momentos que pasamos en espera de la comida, o de aquellos que llegan tarde a una cita; si se tuviere un libro en la mano y se aprovecharan estos fragmentos de tiempo en estudiar, leer o en pensar cuidadosamente, ¡cuánto podría realizarse! Un propósito resuelto, un trabajo persistente y la cuidadosa economía del tiempo, capacitarán a los hombres para adquirir los conocimientos, y la disciplina mental que los calificarán para casi cualquier posición de influencia y utilidad.

“Es deber de todo cristiano adquirir hábitos de orden, minuciosidad y prontitud. No hay excusa para hacer lenta y chapucera el trabajo, cualquiera sea su clase. Cuando uno está siempre en el trabajo y el trabajo nunca está hecho, es porque no se ponen en él, la mente y el corazón. La persona lenta y que trabaja con desventajas, debiera darse cuenta de que estas son faltas que deben corregirse. Necesita ejercitar su mente haciendo planes referentes a cómo usar el tiempo para alcanzar los mejores resultados. Con tacto y método, algunos realizarán tanto trabajo en 5 horas como otros en 10. Algunos que se ocupan en las tareas domésticas están siempre trabajando, no porque tengan tanto que hacer, sino porque no hacen planes para ahorrar tiempo. Por su manera de trabajar lenta y llena de dilaciones, se dan mucho trabajo por cosas muy pequeñas. Pero todos los que deseen pueden vencer estos hábitos de morosidad y excesiva meticulosidad. Tengan los tales un propósito definido en su obra. Decidan cuanto tiempo se requiere para hacer una tarea determinada. Y entonces dedíquese todo

esfuerzo a terminar el trabajo en ese tiempo. El ejercicio de la voluntad hará más diestras las manos.

“Por falta de una determinación de echar mano de sí mismos y reformarse, las personas pueden volverse estereotipadas en cierto curso equivocado de acción; o mediante el cultivo de sus facultades pueden adquirir capacidad para realizar el mejor servicio. Entonces sus servicios serán solicitados en todas partes. Serán apreciados en todo lo que valen.

“Muchos niños y jóvenes desperdician el tiempo que podrían haber empleado en ayudar a llevar las cargas del hogar, mostrando así un interés amante en su padre y madre. La juventud podría llevar sobre sus jóvenes y fuertes hombros muchas responsabilidades que alguien tiene que llevar.” –*Palabras de vida del Gran Maestro*, pp. 277-280

“Es la misma esencia de toda fe correcta de hacer toda cosa correcta al tiempo correcto.” – *Testimonios para la Iglesia*, Tomo 6, p. 24. - ***El Respondedor Tomo 4 Pág. 81-94***

¿MATRIMONIO O CELIBATO?

Pregunta No. 73:

Pablo dice “Hermanos, el tiempo es corto, resta pues que los que tienen esposa fuesen como si no las tuviesen.” “Quisiera más bien que todos los hombres fuesen como yo.” 1 Cor. 7:29,7. ¿Qué quiere decir Pablo?

Respuesta:

Para comprender debidamente la doctrina del apóstol del casamiento y del celibato, como está presentado en los versículos en consideración, y para conseguir una perspectiva correcta sobre su blanco y sobre los puntos que él está discutiendo, es necesario primero examinar el capítulo en su contexto completo.

1 Cor. 7:1 revela que él había recibido una carta, y su respuesta a ella (en el mismo capítulo) muestra que entre los hermanos creyentes en la iglesia de Corintio, había descontento y falta de comprensión en cuanto a la relación en el matrimonio. Algunos no estaban contentos con su suerte de solteros; otros estaban cansados con su suerte de casados; mientras aun otros preguntaban si deberían abandonar a sus esposas o esposos no creyentes y casarse de nuevo. Procurando como siempre ser todas las cosas para todos los hombres, y evitar si fuese posible cualquier división en la iglesia joven, Pablo con mucho tacto y claridad expone sobre los beneficios del estado del casado y del estado del soltero.

De los solteros y de los viudos, él dice: “Bueno les fuera quedarse como yo; pero si no tienen don de continencia, cádense, pues mejor es casarse que estarse quemando.” 1 Cor. 7: 7-9

“Pero a los que están unidos en matrimonio,” a ambas parejas, a aquellos que creen en Cristo y a aquellos de quien uno no cree, él escribe: “mando, no yo, sino el Señor: Que la mujer no se separe del marido;...y que el marido no abandone a su mujer. Y a los demás yo digo, no el Señor: Si algún hermano tiene mujer que no sea creyente, y ella consiente en vivir con él, no la abandone. Y si una mujer tiene marido que no sea creyente y el consiente en vivir con ella no lo abandone.” 1 Cor. 7:10-13

En este corto discurso podemos ver que el apóstol, no está abogando por el celibato, sino claramente insta que, para evitar “las fornicaciones,... cada hombre tenga su propia mujer, y cada mujer tenga su propio marido.” 1 Cor. 7:2

Él apela a los esposos y a las esposas, los cuales son creyentes, pero que no se están llevando bien, procuren si es posible, vivir en paz cada uno con el otro. Y donde sólo uno es creyente, debería tratar de convertir al cónyuge incrédulo (1 Cor.7:14). El añade, que “si el incrédulo se separa, sepárese; pues no está el hermano o la hermana sujeto a servidumbre en semejante caso” 1 Cor. 7:15.

Con igual firmeza, él enseña que si dos de la misma fe deciden separarse, no deberían casarse con otro, sino más bien deberían tratar de reconciliarse, (1 Cor. 7:11) sin embargo aun más feliz. “¿Estas libre de mujer?, no procures casarte.” 1 Cor. 7:27. “Cada uno en el estado en que fue llamado en el se quede.”(1 Cor. 7:20), y aprenda a estar contento como yo “pues he aprendido a contentarme cualquiera que sea mi situación.” Fil. 4:11

El estado actual de la vida siendo de corta duración, él los insta que, para el tiempo actual, que pongan sus afectos, no en las cosas de este mundo, sino en las glorias del mundo venidero, pues: “Antes bien como está escrito: Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman.” 1 Cor. 2:9

Cuando este estado feliz y santo sea alcanzado, entonces se verá que “los que tienen esposa sean como si no la tuviesen; y los que lloran, como si no llorasen; y los que se alegran, como si no se alegrasen; y los que compran como si no poseyesen; y los que disfrutan de este mundo como si no lo disfrutasen; porque *la apariencia de este mundo se pasa.*” 1 Cor. 7:29-31

Esto es, que los que ahora tienen esposas no van a tener más ventajas que ellas en la vida venidera que si no las tuvieran; ni los que compran ahora tendrán más cosas que los que no compran ahora; pero todos –casados y solteros, los que lloran y los que se regocijan, los que compran y los que no compran, estarán todos en circunstancias iguales para que todos se regocijen juntos. “Y el mundo pasa, y sus deseos,”(1 Juan 2:17) “De manera que el que la da en casamiento hace bien; pero el que no la da en casamiento hace mejor

“La mujer casada está ligada por la ley mientras su marido vive; pero si su marido muere, libre es para casarse con quien quiera, con tal que sea en el Señor. Pero a mi juicio, más dichosa será si se quedare así; y pienso que también yo tengo el Espíritu de Dios.” 1 Cor. 7:38-40.

Un mensaje a los jóvenes

En ninguna parte en este consejo matrimonial Pablo está dando la fuerza de su precepto y ejemplo a la preferencia absoluta de un estado de vida sobre otro, ni de la abolición de los privilegios y derechos matrimoniales santificados que son garantizados por el pacto matrimonial.

Los que concluyen que son guiados a elegir el matrimonio y quienes son resueltos a avanzar en temor para la gloria de Jehová, necesariamente se casarán “solamente en el Señor”: no tomarán para sí mismos ni a los incrédulos o inconversos, ni a los mundanos, ni a los descuidados, ni a los profesos creyentes que no son consagrados. Los sabios tendrán constantemente en el pensamiento la comprensión que el vestido y el comportamiento mundano no pueden atraer a un verdadero cristiano y por lo tanto no pueden posiblemente traer una verdadera unión, feliz y permanente. Van a colocar sus afectos sólo sobre uno que es ferviente, celoso, diligente, de una mente muy espiritual y que se aferra a la verdad presente.

Y otro requisito igualmente importante para el éxito de este más excelente sin embargo más difícil que todas las empresas de la vida es que ninguno entre en él prematuramente, sin haber hecho totalmente los preparativos necesarios. De acuerdo a esto, por consiguiente que ningún joven davidiano temeroso de Dios, pueda permitirse moralmente considerar el matrimonio a menos que él sea uno quien temprano en su vida determinó para que oficio o profesión él ha sido capacitado, ha fijado su blanco y ha estado alcanzándolo o ya lo ha alcanzado, ha edificado y amueblado para sí una casa o tiene los recursos para hacerlo, o por lo menos ha provisto una casa o tiene los recursos para tener una.

Procurando asumir las responsabilidades complejas, pesadas y difíciles de dirigir un hogar en el orden de Dios, sin haber hecho totalmente los preparativos necesarios aquí mencionados, uno puede esperar poco en desarrollar los poderes físicos, mentales y espirituales para los cuales un cristiano es divinamente destinado a alcanzar. Descuidando esto, hará de la vida un trabajo penoso y una maldición, llegará a ser un miserable y un estorbo en lugar de ser una bendición para la tierra. En lugar de ser noblemente independiente de otros, será vergonzosamente dependiente de otros; en lugar de ser una influencia elevadora a la sociedad, será una influencia degradante; en lugar de proveer a sus hijos seguridad razonable de oportunidad, dándoles el cuidado y entrenamiento que cada ser humano merece, será padre de un grupo de hijos desafortunados, destinados en toda probabilidad al destino bajo de personas mal ajustadas.

Cada joven davidiano adventista del séptimo día consagrado evitará tal tragedia preparándose plenamente para ésta, la más grande experiencia en la vida antes de atreverse a entrar en ella. Recordará que antes que el Señor trajera al hombre a existencia, El primero hizo la tierra, el hogar del hombre, y luego lo suplió con luz, aire, alimento, agua, yerbas, árboles, pasto, aves, bestias y ganado. Y sabiendo esto, él seguirá su ejemplo.

Además de cumplir con todos estos requisitos indispensables, el esposo en perspectiva que aprecia el éxito matrimonial, no tomará el paso del matrimonio antes que sea capaz él mismo para hacer los deberes de la esposa en caso de que ella enfermara, o de otra manera llegara a estar incapacitada o muera, o que esos deberes recaigan sobre él por alguna otra razón no esperada.

Por otra parte, ninguna mujer davidiana adventista del séptimo día temerosa de Dios puede contemplar moralmente el matrimonio a menos que ella haya adquirido las habilidades domésticas y pueda llevar a cabo bien cada deber del hogar. Si ella puede mantener la casa limpia, nítida y en orden; si puede cocinar hábilmente, lavar bien la ropa y cocer; si puede cuidar de los enfermos y dar primeros auxilios; si puede cuidar inteligentemente de los niños; si puede cultivar un jardín floreciente para proveer su mesa con abundantes verduras frescas (porque cuando se cortan días antes de usarse, pierden la mayor parte de vitaminas por la oxidación); –si ella puede hacer todas estas cosas, entonces es digna de respeto como una buena esposa; ella ha adquirido el pegamento de una unión fuerte y duradera. No obstante, aunque ella respeta y es respetada como debe de ser, también debe tener algún oficio o profesión por si acaso su esposo se enferma o llega a estar incapacitado o muera, ella pueda dirigir el hogar y cuidar de sus necesidades y hacer frente a sus problemas.

Finalmente, ambos reconocerán bien el hecho de que raras veces es el equipo mental, moral y profesional de cualquier joven adecuado a las responsabilidades del matrimonio antes de que haya alcanzado la edad de veinticuatro años, –el día de la madurez y desarrollo total del hombre y que una joven raramente está así preparada antes que ella haya alcanzado la edad de veinte años –el día de la madurez y desarrollo completo de una mujer. - *El Respondedor Tomo 3, Pág. 79-86*